

# LA ILUSTRACION ESPAÑOLA

## Y AMERICANA

### PRECIOS DE SUSCRICIÓN

	AÑO.	SEMESTRE.	TRIMESTRE.
Madrid.....	35 pesetas.	18 pesetas.	10 pesetas.
Provincias.....	40 id.	21 id.	11 id.
Extranjero.....	50 id.	26 id.	14 id.

AÑO XXXIV.—NÚM. XXVII.

ADMINISTRACIÓN:  
ALCALÁ, 23.

Madrid, 22 de Julio de 1890.

### PRECIOS DE SUSCRICIÓN, PAGADEROS EN ORO.

	AÑO.	SEMESTRE.
Cuba, Puerto Rico y Filipinas..	12 pesos fuertes.	7 pesos fuertes.
Demás Estados de América y Asia.....	60 pesetas ó francos.	35 pesetas ó francos.

X ISAAC PERAL EN MADRID.



OVACIÓN POPULAR TRIBUTADA AL INVENTOR DEL SUBMARINO, EN EL PASEO DEL BOTÁNICO.

(Dibujo del natural, por Comba.)

39,70

12/16



## SUMARIO.

TEXTO.—Crónica general, por D. José Fernández Bremón.—Nuestros grabados, por D. Eusebio Martínez de Velasco.—La Huelga de las mujeres y la anarquía, por D. Nilo María Fabra.—Teatros caseros, por D. Julián Manuel de Sabando.—La Isomería, por D. José Rodríguez Mourelle.—Patras del Mentidero, poesía, por D. Julio Monreal.—San Juan de la Palma, por D. Carlos Vieyra de Abreu.—El Cólera, poesía, por D. José Salvador de Salvador.—Los que tienen ideas y forman sociedades, por D. J. Valero de Tornos.—Certamen literario.—Sueños.—Anuncios.

GRABADOS.—Isaac Peral en Madrid: Ovarción popular tributada al inventor del submarino, en el paseo del Botánico. (Dibujo del natural, por Comba.)—Retrato del Excmo. Sr. Duque de Tetuán, Ministro de Estado.—Bellas Artes: Descanso, cuadro de A. Delobbe.—Real sitio de San Ildefonso: Puente del Anzuelo, sobre el Valsain (Dibujo del natural, por Badillo.)—Isaac Peral en Madrid: El inventor del submarino en los Jardines del Buen Retiro, la noche del 16 del corriente. (Dibujo del natural, por Méndez Bríngas.)—El inventor del submarino dando gracias al pueblo, desde un balcón del hotel de Embajadores, por su entusiasta recibimiento. (Dibujo del natural, por Comba.)—Exposición del Campo de Marte; de 1890, en París: Un Notario público, cuadro de Jiménez Prieto.—Academia de Artillería, de Segovia. Prácticas de conjunto verificadas por los alumnos: Disparo de un mortero; Puesto avanzado; Convoy de municiones; Pieza de sitio; Paso del arroyo Clamores; Batería de campaña. (De fotografía remitida por D. Juan de Becerril, comandante capitán, profesor de la Academia.)

## CRÓNICA GENERAL.

DESDE la llegada á Madrid de los Sres. Peral y Mercader, no han tenido momento de descanso. El hotel de Embajadores, en donde se hospedaron, continúa engalanado con colgaduras y banderas, y la gente no cesa de agolparse en la estrecha calle de la Victoria, espionando las entradas y salidas del constructor y tripulante del submarino para aclamarles. Convites aristocráticos y populares, funciones de teatro, conciertos, sesiones literarias é invitaciones de todo género llueven sobre el Sr. Peral y su compañero de glorias y, en estos momentos, de fatigas. Si á esto se añaden las conferencias oficiales en que se ha tratado de las aplicaciones prácticas del submarino á la defensa de nuestras costas, para lo cual se ha nombrado una comisión facultativa; las visitas á ciertos personajes que han protegido al inventor, y la dificultad de sus salidas á la calle por la aglomeración de gentes en su tránsito, hemos llegado á temer que el Sr. Peral más de una vez habrá echado de menos los tiempos en que no era popular, pero era libre, y deseado no haber construido el submarino. Porque los aplausos y aclamaciones son gratos y embriagadores en límites prudentes, pero continuos y sin ninguna interrupción deben abrumar: y como Madrid tiene medio millón de almas, la concurrencia que aplaude y el número de personas que quieren conocerle y manifestarle sus simpatías se renuevan sin cesar y produce una continuidad insoportable, aunque digna de aprecio y gratitud.

Y no se crea que censuramos la ovación, ni nos cansa la repetición de ese tributo popular, ni se nos hace molesto y aburrido. No: los movimientos generales tienen siempre ese carácter: la multitud es de la naturaleza de las moscas, porfiada y pegajosa, pero en cambio es ardiente y apasionada en sus afectos. Creyó en Peral, y está orgullosa de su acierto; vio que la duda y la oposición partía de los hombres de ciencia, y se enorgulleció de su instinto; y sobre todo, aplaude, grita y se regocija por sentimiento nacional, y hay en el fondo de esas ovaciones un impulso noble y una aspiración tan patriótica, que nos merece todo género de respeto. Lo que nos mueve á pedir que se conviertan los aplausos en apoyos positivos, es que nunca fueron más necesarios á D. Isaac Peral que en estos momentos; y sobre todo, que convaleciente hace poco de una enfermedad, merece la consideración y el premio del descanso, porque las fuerzas humanas no son inagotables.

El día mismo de su entrada comprendimos que el mejor obsequio que podíamos hacerle, la mejor prueba de cariño y amistad que podíamos darle, era dejarle en paz. Si todos los madrileños quisiéramos darle un abrazo, Peral moriría estrujado por sus admiradores. Sin embargo, al consignar estos inconvenientes, sólo pedimos prudencia, discreción y caridad en bien del popular marino, aunque confesamos que la sinceridad del entusiasmo que le ha convertido en el ídolo del día es tan desinteresada y espontánea, que ensancha el alma y alegría el corazón cuando se ve de cerca, como lo hemos visto con orgullo patrio.

\*\*

La traslación de la corte á San Sebastián, siguiendo la costumbre establecida; la emigración anual, este año más limitada, ya por el cambio político, ya por los temores de fumigaciones y molestias en la frontera; algunos documentos políticos que no nos corresponde analizar, son los hechos importantes de estos días, pero todos entran en la categoría de los sucesos normales y corrientes, aun siendo tan útiles como la inauguración de las obras del ferrocarril de Linares á Almería, que se ha verificado con gran solemnidad.

Madrid ha pasado con la mayor naturalidad de la tragedia al baile: de la ejecución de Higinia Balaguer, á la verbena instituida el año anterior en honor de Santa María Magdalena. Por donde anteayer vimos pasar á galope el furgón que conducía á la ajusticiada, vemos hoy banderines y mástiles pintados, y los árboles de pólvora que se quemarán en la plaza de Santa Bárbara. Si la naturaleza es bella por su variedad, como dice el adagio, el hombre también procura por su parte hacerla agradable variando todo lo posible. Aun de la tristeza de los que sufren, sacan un placer con el contraste los que gozan.

\*\*

El 19 del corriente, el largo y célebre proceso por el asesinato de D.<sup>a</sup> Luciana Borcino, conocido por el crimen de la calle de Fuencarral, terminó en el patíbulo con la muerte de la Higinia Balaguer, aquella desventurada criada á quien se halló encerrada con el cadáver carbonizado de su ama en la casa del crimen, y que tanto dió que hablar con sus declaraciones y sus burlas en el juicio oral de aquel proceso. La celebridad de la reo y la atracción que siempre ejerce sobre las gentes el cadalso, y que cada cual disculpa con pretextos ingeniosos, llevó á las inmediaciones de la Cárcel Modelo incalculable muchedumbre, que, á la verdad, no había madrugado y acaso trasnochado para tomar sitio, con la esperanza del indulto, sino para presenciar la ejecución. No asistimos, y aunque hubiéramos asistido no daríamos aquí pormenores de aquel espectáculo terrible. Higinia murió arrepentida y abrumada. Nosotros, que no habíamos hallado el menor atractivo en aquella delincuente, que por sus respuestas y desenfado ante el tribunal tuvo sus apasionados, confesamos que nos pareció transfigurada cuando la absolución lavó sus culpas, el arrepentimiento ennoblecó su espíritu y la expiación saldó todas sus cuentas en la tierra y en el cielo. Vestida con la hoga, oprimiendo el escapulario y mirando al crucifijo en aquellos instantes de amargura, Higinia se había idealizado por primera y única vez, cuando su espíritu volvió á la inmensidad, dejando el cuerpo frío y agarrado en el banquillo.

La prensa, en esta ejecución como en todas, reprodujo las variadas impresiones que la última pena ejerce en cada escritor, las repugnancias de los adversarios de la pena capital, temas ya agotados, en que todos quisiéramos decir algo nuevo, y no hacemos sino repetir lo que está dicho. Por nuestra parte, nos limitaremos á insistir en lo que ya expusimos en otra ejecución: la necesidad de un aparato, dada la elevación del cadalso, para que asciendan los reos sin esfuerzo muscular y de un modo mecánico, y la conveniencia de que la víspera de una ejecución no sea un día indiferente para el pueblo en donde se alza el patíbulo. Prohibir los petitorios para el reo; apagar las campanillas de los hermanos de la Paz y Caridad (no oyéndolas el reo y cuidando de alejar á sus allegados) es muy cómodo y regalón: es matar, en nombre de los derechos de todos, y no querer sufrir el menor estremecimiento ni interrumpir ninguna diversión.

Por último: en los días tristes de las ejecuciones conviene no olvidar, para la compasión y los sufragos, el nombre de las víctimas de la codicia y las pasiones. Víctima de aquella, y nada más, fué la desgraciada D.<sup>a</sup> Luciana Borcino, muerta alevosamente en su casa, robada, arrastrado su cadáver y quemado.

En sus últimos instantes Higinia Balaguer ha persistido en atribuir á Dolores Avila la parte principal en el crimen, y ha declarado que aquella robó 14.000 duros, según leemos en casi todos los periódicos. Esta insistencia en aquellos críticos momentos tiene importancia moral.

\*\*

Una dolorosa enfermedad, haciendo perder la resignación al contador de la Casa de la Moneda D. Andrés Navarro y Rodrigo, le determinó á poner fin á su vida, disparándose en la boca una tercerola dentro de su propio despacho. Era aquel funcionario hermano del ex ministro de Fomento y reputado publicista D. Carlos Navarro y Rodrigo, á quien enviamos nuestro pésame.

\*\*

Entre las instituciones benéficas que nuestros antepasados esparcieron por el mundo, merece especial mención el asilo de huérfanas y viudas, llamado en un principio Real Colegio de San Ignacio de Loyola, en la actualidad Colegio de la Paz, y vulgarmente de las Vizcaínas, que existe en Méjico. Tenemos á la vista la *Reseña histórica* de aquella institución, que nos remite desde Méjico su autor el Sr. Olavarría y Ferrari, administrador de aquel asilo, en que invirtieron sus fundadores enormes cantidades, ya en la construcción del firme y magnífico edificio, ya para dotarle de rentas. Las vicisitudes de aquel establecimiento constituyen una crónica interesante de luchas y porfías: primero, con uno de los arzobispos, que deseaba dar carácter religioso á la institución, cuando sus fundadores querían que fuese laica, para lo cual acudieron á los monarcas y pontífices, consiguiendo con grandes dificultades su propósito; andando el tiempo, nuevos conflictos para el sostenimiento del asilo, cuando los apuros del Erario se convertían en préstamos forzados, como sucedió en nuestra guerra con Napoleón; el conflicto de la independencia americana para los establecimientos de origen español; la supresión de cofradías, que alcanzó á la Mesa que regentaba el Colegio de San Ignacio; la invasión de los norteamericanos, que convirtieron el Colegio en un cuartel, y, por último, la protección de los presidentes de la República mejicana D. Benito Juárez y D. Porfirio Díaz, que consolidaron el asilo, reconociéndole sus derechos y carácter privado, y concediéndole medios de prolongar su vida y mejorar su condición. En resumen, Méjico posee hoy un magnífico asilo-colegio, de fundación vascongada, con ciento seis plazas pensionadas, que se adjudican con preferencia á hijas ó descendientes de vizcaínos, y donde se facilita, no sólo la enseñanza primaria, sino la profesional, á las acogidas y á las que pagan por alimentos una corta cantidad, en un edificio sólido, que ha resistido ya dos terremotos materiales, aunque han sido más peligrosos los políticos.

\*\*

En una elección municipal de Edgerton las mujeres patrocinaron con tal habilidad una candidatura femenina, que fué elegida alcalde una señora, en oposición

á su marido. Este decía á sus amigos, para consolarse de la derrota:

—Triunfé de todos modos: soy el marido de la alcaldesa; por consiguiente, soy alcalde.

—No; el alcalde de la ciudad es tu señora; y como consorte del alcalde, lo que eres en realidad es la alcaldesa.

—Juan, he hablado á tu mujer para que deje de maltratarte, pero dice que no puede remediarlo; resignate; es un vicio que ha tomado ya. Y aquí, entre los dos, tiene razón; hay calvas hermosas, pero tú, desde que te quedaste tan calvo, estás horrible.

—¿Te lo dijo mi mujer?

—Sí.

—¡Ella! ¡Dios mío! Me ha arrancado todos los pelos á tirones, y me zurra por ser calvo.

Un titiritero que no sabe escribir, ruega al encargado del padrón que se le extienda.

Inscribe al cabeza de familia, á su esposa y al criado.

—¿Hay más habitantes?

—Sí, señor: apunte usted Juan Pajalarga.

—Pajalarga.

—Natural de Extremadura.

—Extremadura. ¿Oficio?

—Gigante.

—Gigante. ¿Hay otro?

—Artemisa.

—¿Nada más?

—Nada más. Natural de Java.

—Java. ¿Profesión?

—Pantera.

—¿Qué me dice usted de la pólvora sin humo?

—Que hemos de ver hogueras sin llama con el tiempo.

—¿Y los cañonazos sin ruido?

—¿No hay mujeres mudas?

—Cuando esa pólvora se adopte, ¿cómo se harán las salvas?

—En secreto.

## FÁBULA.

EL ELEFANTE Y EL GORGOJO.

Dijo el gorgojo al elefante:

—En aquel bosque, árbol 14, piedra 6.<sup>a</sup>, agujero 72, tiene usted su casa. Si quiere usted honrarla, comemos cien veces al día, poquito y á menudo.

—Somos vecinos—respondió el elefante;—duermo en ese campo, porque me gusta tener el techo alto. Iré á ponerme á los pies de su señora.

Cuando supo la gorgojo que tenían un convidado de la clase más elevada, dijo con vanidad á su marido:

—¿Quieres que tueste al sol nuestro grano de trigo?

—Es poco.

—¿Que prepare la ciruela pasa que me dieron en dote?

—Es poco.

Las autoridades comprendieron el conflicto y dispusieron que el obsequio se hiciera por cuenta del Tesoro, por ser un honor que recibía todo el pueblo, y mandaron despejar el camino para que el huésped transitara libremente.

El elefante, que era muy cortés, marchó á hacer la visita andando de puntillas, apartando delicadamente con la trompa los seres más pequeños, y llegó al pueblo, haciendo prodigiosos equilibrios para no aplastar á nadie. Los insectos le admiraban y le vitoreaban asombrados de tanta llaneza y majestad. Hechos los cumplidos, la autoridad invitó al elefante á tomar algo, y éste, por no desairar y con sobriedad increíble en su tamaño, se limitó á comerse un pedazo de caña dulce que vio en el suelo medio seca. Pero apenas lo hubo hecho se convirtió la ovación en coro de maldiciones.

—¡Muera! ¡muera!—gritaban las gorgojas indignadas.—Se ha tragado un barrio entero con todos sus habitantes. ¡Muera el monstruo!

Quedó el elefante avergonzado. El motín creció en vez de calmarse, y aumentaron los insultos á la voracidad del intruso. Por último, las autoridades invitaron al elefante á retirarse para evitar que sufriera un atropello.

Este se alejó noblemente, sin hacer daño alguno, diciendo para sí:

—Aunque se arruinen los pequeños, no satisfarán nunca las necesidades de los grandes, ni éstos podrán mezclarse en sus asuntos sin destruir involuntariamente á los pequeños.

JOSÉ FERNÁNDEZ BREMÓN.

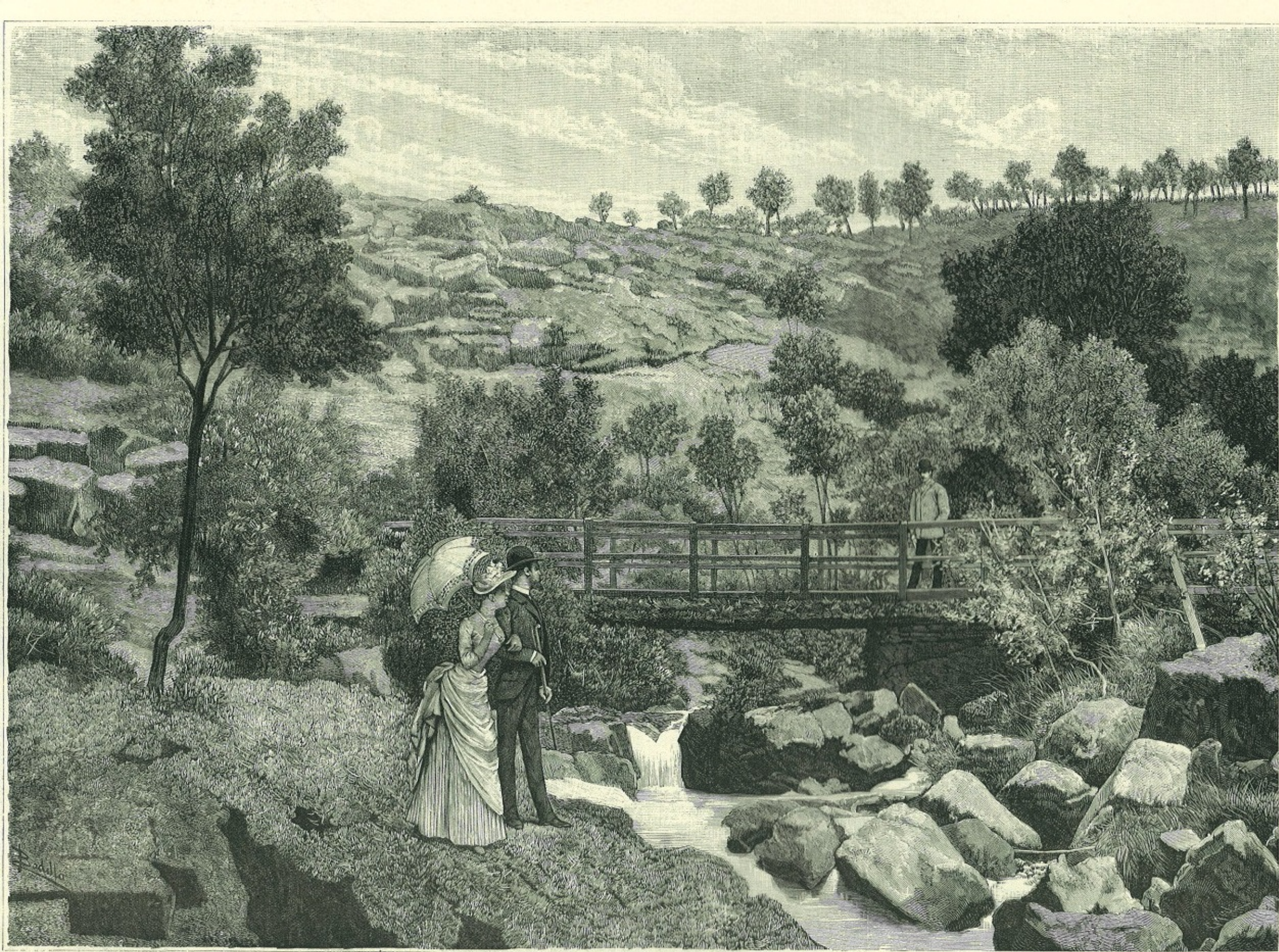
## NUESTROS GRABADOS.

ISAAC PERAL EN MADRID.

Ovarción al inventor del submarino, en el paseo del Botánico.—El Sr. Peral dando gracias al pueblo madrileño, desde un balcón del Hotel de Embajadores, por su recibimiento entusiasta.—El inventor del submarino en los jardines del Buen Retiro.

En la mañana del 15 del corriente, y en el tren de Andalucía, llegó á Madrid el inventor del submarino, D. Isaac Peral, acompañado del distinguido teniente de navío, oficial del mismo buque, D. Pedro Mercader y Zufia; y todos los periódicos de la corte, sin excepción, están conformes en declarar que pocas veces se ha presenciado una manifestación más imponente, espontánea y patriótica, que la tributada por el pueblo madrileño al ilustre marino.





REAL SITIO DE SAN ILDEFONSO.— PUENTE DEL ANZOLERO, SOBRE EL VALSAIN.

(Dibujo del natural, por Badillo.)



Alteróse el Presidente del Gobierno hallándose descaído por culpa suya y contra su voluntad, y hubo de perder el juicio viendo que no conseguía dar con el paradero de su ex esposa ni con el del pérfido secretario.

Entretanto, el mujeril tumulto se propagaba con rapidez pasmosa. Millares y millares de matronas, apretando al pecho sus pequeños hijos, ó conduciendo de la mano á los que podían valerse de sus pies, recorrían la vía pública en confuso tropel, ya lanzando desgarradores lamentos que partían los corazones, ya vituperando con iracundos alaridos el infame proceder de los hombres, ya concitando los odios populares contra los autores del decreto, ya proclamando, en fin, la guerra sin cuartel á aquellos desalmados que como hacían las leyes las arreglaban á su gusto.

—¡Al cerrillo de San Blas!—gritó una compañera.

Y la agitada muchedumbre contestó:

—¡Al cerrillo de San Blas!

En aquella alturita, que pasará á la posteridad como los montes Sacro y Aventino de Roma, se reunieron las mujeres del pueblo para sellar el pacto de la huelga perpetua, hasta conseguir, no sólo la derogación de la ley que abolía el yugo del matrimonio, sino también la destitución y ejemplar castigo del Presidente del Poder ejecutivo.

Acudió éste al edificio construido para Museo y Biblioteca en Recoletos, destinado ahora á cuartel de la *Falange de la redención obrera*, y al frente de sus voluntarios, puesto sobre un caballo blanco, con ánimo resuelto y corazón valiente, emprendió la marcha camino de Atocha, paseo que los concejales madrileños, siguiendo sus gloriosos y tradicionales entretenimientos anabaptistas, han modernizado con el nombre de *Avenida de las Reivindicaciones de las clases proletarias*.

Apenas las avanzadas dieron vista al ya famoso cerrillo, se levantó tal estruendo en el campo rebelde, que parecía conmovirse la tierra desde sus cimientos.

Coronaban el cerro, unidas por un mismo sentimiento, la que se cría en los eminentes barrios que no en vano llaman de Maravillas; la que vió en Lavapiés la primera luz del sol y arrebató sus rayos; la que se solazaba en los jardinitos de las orientales Ventas; la que se mira en la opaca corriente del río y le presta diario tributo con el copioso sudor de su frente; la que refresca la canora garganta en la cristalina linfa de la Teja; la que arrobada contempló acaso angélicas visiones en el cielo de las Vistillas, y la que pasea el gracioso talle por la *Puerta de Burgueses* (vulgo Puerta de Moros).

Admirábanse allí la gentil doncella que desliza los acompañados pies por el terso pavimento del Liceo; la musa popular que tiene su Parnaso en la calle de la Paloma; la manola en blanca mantilla ó airoso pañuelo envuelta, eterno regocijo de la fiesta nacional; la pregonera incansable de la palabra escrita ó mensajera de la cabalística fortuna; la siempre valerosa y jamás vencida artífice del Estado, que así arma una zambra como lia el tenue papel de escuálido cigarro; la constante rival de la aurora, que con ella madruga para atender al propio y ajeno sustento, y regalarnos con el prodigio de sus manos; cuantas compañeras, en fin, encierra la capital de España, desde el cegado Canal, impeccedero refugio de las expirantes alegrías saturnales, á las ignoradas fuentes del escondido Mahudes; desde el arenoso Manzanares á la desolada estepa que baña con sus aguas vergonzantes el tortuoso y encauzado Abroñigal.

Las hembras de varonil empuje, desgredado el cabello, en arco los brazos, centelleando ira los saltones ojos, agitado el seno, roncadas las voces, de gritar cansadas, desatábanse en improperios contra los cobardes que amenazaban á inermes ciudadanas; las madres tímidas, cubriendo con sus brazos los tiernos frutos de sus entrañas, querían defenderlos del cercano peligro que acrecentaban el acendrado amor y la perturbada fantasía, y las ancianas, que en el opuesto bando veían á sus hijos aprestando las parricidas armas, avanzaban resueltamente hacia ellos como para ofrecer en holocausto sus propias vidas ó para atajar la común desgracia.

Este espectáculo, capaz por sí solo de ablandar las peñas, no fué parte para mover á compasión el empedernido pecho del cruel Calleja, quien con brusco ademán dió la voz de fuego; pero los fusiles, que en días de revueltas populares se disparan solos, se negaron á obedecer, porque en aquella épica lucha entre la subordinación militar y los más puros afectos del alma, prevalecieron los nobles y generosos impulsos de la sangre.

Reiteró la orden el dictador, y tampoco fué obedecido. Entonces, juzgando inevitable su pérdida, apeló al recurso supremo de todos los opresores, desde que, para oprobio de la humanidad, se toleran tiranos en el mundo: á la más vergonzosa y cobarde de las fugas, la cual, por ser á uña de caballo, no permitió siquiera que nuestro héroe repitiese la frase inmortal que el gran dramaturgo inglés puso en boca del vencido Ricardo III.

Libre la falange de su bárbaro caudillo, arrojó los fusiles, y levantando en alto los cariñosos brazos, á ellos se arrojaron las esposas, las madres y los hijos, sellándose de nuevo el pacto indisoluble del amor, á despecho de cuantos Lepes y Callejas pretendían emancipar la sociedad de las leyes de la humana naturaleza.

\*\*\*

Madrid, 30 de Julio.

Desde la obscuridad de los tiempos hasta nuestros días, jamás presencié Madrid más espontáneo y general entusiasmo que el producido por la caída del feroz Calleja.

Respira al fin el pueblo, y su primer acto de justicia es poner en libertad á los presos y entregar á las llamas la residencia del malvado. El famoso *Gran Taller de las Leyes*, antes Palacio de Buenavista ó Ministerio de la Guerra, arde por sus cuatro costados.

A pesar del calor sofocante de un día canicular y del tormento que me causan los pies, al cabo de prolongada reclusión, me lanzo á las calles y las paseo con la satisfacción del que recobra la libertad y se siente dueño absoluto de sus acciones.

En la Puerta del Sol, que ahora se llama *Puerta de la Humanidad*, veo venir un burujón de gente: entre ella reconozco á muchos anarquistas que, desde el triunfo de la revolución social, estaban presos ó andaban escondidos ó dispersos. Me incorporo á la turba, y entrando tumultuosamente en el Ministerio de la Gobernación, llegamos sin dificultad á la gran sala de los retratos y de los pretendientes, de los cuales quedan sólo los últimos; y el compañero Negro, alias *Caos*, puesto de pie sobre una mesa, suelta la voz á semejantes razones:

«Individuos del género humano, ¿qué queréis? ¿Qué deseáis? ¿A qué aspiráis? A la libertad más absoluta, ¿no es cierto? Pues ésta no es posible mientras subsista la tiranía de los organismos colectivos, llamados nación, estado, municipio ó tribu. Cualquiera que sea la forma con que se rijan y el origen de sus funciones, arguyen siempre un principio de autoridad incompatible con la libertad individual. Suprimámoslos, pues, el municipio, la provincia, el Estado, la vida social en fin, y hasta ciertos nombres derivados de accidentes geográficos. En lugar de madrileños, castellanos, españoles, peninsulares ó europeos, llamémoslos simplemente individuos, y no digo compañeros, porque esta palabra implica cierto espíritu de asociación contrario á nuestros principios fundamentales. (*Aplausos estrépitosos.*)

«¿Estáis conformes con lo expuesto?

«—Aprobado—contesta la multitud.»

(Yo siento impulsos de votar en contra; pero advierto que las armas de fuego tienen fuerte y respetable mayoría y decido optar por el retraimiento.)

«—¡Por aclamación!—dice uno.

«—Constará—añade Negro.—Voy á remitir el decreto á la *Gaceta*, y la Junta revolucionaria anarquista, consecuente con las ideas que profesamos, se declara disuelta.

«—¡Viva la anarquía!—gritan todos, y se levanta la sesión en medio del mayor desorden.

Una hora después se pregonaba en las calles el siguiente:

#### «SUPLEMENTO EXTRAORDINARIO

AL ÚLTIMO NÚMERO DE LA «GACETA DE MADRID».

#### DECRETO-LEY.

«ARTÍCULO 1.º Se declara al individuo emancipado de la tiranía de las colectividades.

«ART. 2.º Quedan abolidos para siempre todos los organismos que constituyen la vida social.

«ART. 3.º Se derogan todas las leyes, decretos, órdenes, reglamentos y disposiciones existentes.

«ART. 4.º Nadie está encargado de la ejecución de este decreto-ley.

«Dado en la Tierra, el primer día de la Emancipación individual.—El presidente dimisionario del último Gobierno del ex Estado sudoeste peninsular de Europa,—NEGRO.»

\*\*\*

¡Y todo vuelve á su primer estado!

NILO MARÍA FABRA.

## TEATROS CASEROS.

UNA REPRESENTACIÓN MODELO.

**H**a decaído la afición al arte escénico, y casi desaparecido la representación teatral fuera de oficio. Los tiempos mudan las costumbres: la exhibición personal ha cambiado de medios y de proscenio. A la antigua y muy brillante del Liceo de Villahermosa, donde hacia alarde y daba de sí gallarda muestra la más espléndida literatura del presente siglo; al Ateneo, gloriosa cátedra de maestros, de los Pacheco, Bermúdez de Castro, Donoso, Alcalá Galiano, Pastor Díaz, Fabra y otros, se pasó á los casinos políticos y á los nuevos ateneos y academias, gimnasios de jóvenes que aspiran á figurar en el foro y en las asambleas populares. Son como la orilla del río á donde iba Demóstenes á ejercitar su voz para acostumbrarse á hablar ante la muchedumbre.

De la antigua afición á representar en tablas, apenas queda ya el recuerdo y una ligera sombra de lo que fué. De tiempo en tiempo se hace mención de dos ó tres casas donde se representa alguna pieccecita, se cantan una ó dos arias, y nada más, todo en familia y entre los amigos de la casa; festejo de tertulia, con ahogos y apretones, pues duplica la concurrencia, y se reduce el local con el tablado y demás aditamentos y enseres que exigen la representación y el servicio de los actores. Estos, que se esmeran en agradar á sus contertulios, y más á sus contertulias, se desdennan de representar ante desconocidos, aun cuando fuesen de asistencia gratuita y por convite: trabajan algo por afición, más aún en fuerza de un compromiso y nada en beneficio del arte.

¿Qué diferencia de lo que sucedía no hace muchos años! Había entonces un verdadero campamento de teatros caseros; verdaderos teatros, contruidos ó habilitados *ad hoc*, gratuitos y para todos; no eran de los que pudieran llamarse de cartel, mas tampoco de tertulia; en sus puertas no habría estado fuera de lugar la inscripción *Urbi et orbi*.

Existía entonces el teatro de la calle de la Luna, en la casa-palacio donde ahora está el café de tal nombre. En sus últimos tiempos se destinó á representaciones para niños, siendo su encanto desde Navidad á Reyes, con los nacimientos y pastorelas en acción, sus cazas de liebres y otros análogos graciosos disparates, que embelesaban á aquella incipiente generación. Los teatros Guignol, ya en decadencia, no pudieron satisfacer la curiosidad infantil tan cumplidamente como la satisfacía el teatro de la Luna. Su escenario era espacioso, y la sala, de tanta capacidad y tan buen ornamento como las de los teatros públicos de Madrid.

Inmediato á la parroquia de San Pedro se alzaba el teatro del Genio, tan amplio ó más que el anterior: como templo del arte era una leyenda. Había otro en la llamada Casa vieja del Duque de Osuna, al final de la calle de Leganitos; otro en la calle del Río; otro en la de Jesús y María; otro en la del Espejo, de quita y pon, y no recuerdo cuántos más, pues sólo me refiero á los de mi frecuente visita y especial sección, por lo que luego diré.

El de la calle del Espejo, que he indicado haber sido de quita y pon, merece indicación especial por sus originales circunstancias y lo típico de su carácter tertuliero. Era la casa-habitación de un renombrado arquitecto, y al buen señor le había tentado la risa por estar siempre entre jóvenes y en sempiterna danza y jolgorio. Allí había presentación al dueño, persona atentísima, bondadosa y complaciente; pero presentación en el acto, para emprender en seguida el bullicio, la representación, el canto ó el baile: era una especie de pradera de San Isidro ó del Canal bajo techado. La concurrencia numerosísima, y la atmósfera asfixiante; en medio de aquella barahunda llegaban dos ó tres con violines, otros tantos con flautas, alguno con su fagot, y se armaba en un periquete el baile, muy parecido por sus turbiliones al antemundo de Descartes. A lo mejor se anunciaba que iba á representarse una pieza, y allí era lo bueno: idas, venidas, voces, gritos, ruidos y estrépitos de bancos, tablones, lienzo de decoración; ¡atrás! ¡adelante! ¡fuera! ¡esas camas al comedor! ¡esa mesa á la cocina! ¡vengan sillas! ¡venga el tornavoz! ¡vengan las candelillas! ¡vengan los demonios! ¡no: esos ya están en casa!

Y la del buen arquitecto aparecía como en incendio en el acto de entrar los bomberos con hachas, picos y azadones, para derribar puertas y tabiques, arrojando los enseres por el balcón. En medio de aquel puerto de Liorna estaba el complaciente dueño por todo extremo gozoso, y, como suele decirse, en sus once vicios. Y llevaba su bondad y entusiasmo hasta el extremo de repartir por entre aquella no desganada concurrencia, y en espaciosas bandejas, golosinas de repostería, cuando sólo para agua y esponjados necesitaba los honorarios del más flamante edificio que hubiese de construir.

Volvamos á nuestros teatros.

Hervía entonces Madrid en compañías ó sociedades dramáticas de aficionados: no había joven, funcionario público de corto sueldo, ni pensionista de las que suplían las deficiencias de su paga cosiendo pecheras para Dubost, conocido por el *regenerador de la camisa*, que no se afiliaran y agrupasen para formar compañía. Por lo temprano de la edad, lisura del cutis y escasez de vello en la mayor parte del elemento masculino, escaseaban los barbas, y por razones fáciles de comprender, tampoco abundaban las características; pero al fin se suplía de una ú otra manera, y ante el empuje del entusiasmo general cedían, aunque comprometiendo los éxitos, las resistencias del amor propio juvenil, y se maduraba la naturaleza con barbas postizas, algunas de piel de cordero, y con pinceladas en la frente y cuello, y otros remedos de la senectud.

Los jóvenes de aquellas sociedades eran entusiastas por el arte, y no pocos hacían de ellas una especie de colegio preparatorio para la carrera dramática. Algunos que después fueron muy aplaudidos como excelentes actores, habían tenido su aprendizaje en aquellos teatros, y formado parte de las compañías de aficionados. Estudiaba cada cual su papel, ensayaban todos, representaban, y al día siguiente á estudiar nuevos papeles, vuelta á los ensayos y otra vez en escena para continuar la misma tarea, estando en incesante movimiento. Y todo gratis, y aun poniendo dinero para aditamentos de indumentaria, considerándose todos bien retribuidos con los aplausos que se les prodigaban en la noche de su presentación en tablas.

No era ésta de familia, sino de los amigos y amigas de los socios y de las amigas y amigos de aquellos amigos y amigas hasta la cuarta generación. Como había un sinnúmero de sociedades y contaban con verdaderos enjambres de socios, y éstos con una profusión de afectos y relaciones, imagínese lo que serían aquellas representaciones de convite, para las cuales se repartían más billetes que prospectos por los anunciantes de la Puerta del Sol.

Abundando las sociedades ó compañías para todos los teatros, y no habiendo ninguna que dejase de pretender representar cuando menos una vez por semana, llovían las comedias en uno ó dos actos, y la función se prolongaba hasta lo increíble. Recuerdo haber tomado asiento en el teatro del Genio cierta noche antes de las ocho, cuando ya estaban los actores en escena: me retiré á las dos de la mañana, y todavía faltaban otra ú otras dos comedias.

Vivía yo en compañía de un apreciable joven á quien el mismísimo demonio había tentado por hacerse ó consentir en que le hicieran director de no recuerdo cuántas sociedades. ¡Qué vida la de aquel infeliz, siempre buscando comedias, dirigiendo ensayos, concertando voluntades, recibiendo quejas por el reparto de papeles y por las preferencias para representar á este ó aquel personaje; por si le obligan á hacer de barba en vez de



repartirle el papel de galán joven, ó de característica, cuando por su belleza y tersura debía hacer de niña recién puesta de largo! No tenía apenas tiempo ni aun para comer: nuestra casa estaba convertida en escenario, donde se leían ó ensayaban las piezas que se habían de representar; mi buen amigo aparecía en algunas ocasiones muy gozoso, pero eran más las que le producían rabietas, pateos y tiramientos y arranque de pelos, insomnios y soliloquios de verdadera desesperación.

Yo tenía asiento de luneta ó de banco forrado en todos aquellos coliseos, y no desaprovechaba utilizar semejante galantería, con tanto mayor motivo, cuanto que allí veía lo que no era fácil que viese en ninguno de los teatros públicos de pago ni actores estipendiarios trabajar con la fe y entusiasmo con que lo hacían aquellos gratuitos actores. Porque ¿dónde había de ver desplomarse, no sé si por atropello casual ó camorra de dos aficionados, media fachada del palacio del Dux de Venecia, como sucedió en el teatro del Genio, ó representaciones como una que presencié en el de la calle del Río? Bien merece un recuerdo cariñoso, y se le voy á dedicar.

Se ponía en escena una de las zarzuelas que pudiéramos llamar incunables; de las primeras que fueron solaz del público de Madrid: *La Pradera del Canal*. Jugaban en ella como principales personajes un manolo, un torero y dos majas. Había sus amores de rúbrica entre el torero y una de las majas: la otra quería suplantar á la favorecida, y para conseguirlo contaba con la inconstancia y versatilidad del torero, que lejos de aparecer esquivo, había dado ya algunas muestras de ser propenso á cambiar de acomodo. Se descubre el pastel en la Pradera, y allí se arma la greña y el alboroto mayúsculo.

La zarzuela iba saliendo bien representada, y por lo que hace al canto, como si se hubiera ensayado en el Conservatorio de Música. El público se hallaba entusiasmado; pero faltaba lo mejor, lo que había de llevar el entusiasmo hasta el *delirium tremens*; faltaba la escena final, el encuentro de las dos majas, desdeñada y abandonada la una, y la otra gozosa y satisfecha. Se miran las dos rivales con fiereza; se miden de alto en bajo con soberano desprecio; se dirigen los razonables insultos de sus respectivos papeles, y, por fin, llegan á lo que hemos dado en llamar «vías de hecho».

Pim, pam, pim, pam..... ¡qué bofetadas tan sonoras, tan espléndidas, tan en la cara! Allí no había nada de convencional, todo era espontáneo; nada de arte, todo purísima naturaleza. El público, fuera de sí al contemplar semejante escena y asistir á tan magistral desempeño, á la apoteosis de la modesta zarzuela; parecía que iba á desplomarse la techumbre al estruendo de los aplausos. Entretanto, las dos majas, no queriendo que hubiese solución de continuidad en el trabajo de sus manos, se arrojan la una sobre la otra, y con los ojos brotando llamas, se combaten por todo lo alto; se asen de los cabellos, sin respeto á la elegancia y corrección de sus peinados, y brilla con sus siniestros fulgores la tempestad de la más sublime iracundia femenil. La concurrencia casi frenética; todos levantándose, agitando brazos y pañuelos; un palmoteo atronador; vivas, bravos, casi principio de tirar sombreros, sillas y bancos á la escena; un verdadero delirio ante aquella verdad y grandeza de expresión.

Interpónese el manolo, que, según rezaba el texto de la zarzuela, era el mismísimo que figuraba retratado en el Cuadro del Hambre, y logra separar á las contendientes. Entonces continúa, sin decaer un momento el interés, el recitado del verso: ¡qué recitado! allí hubiera yo querido ver á Matilde Díez, entonces tan en boga, para que hubiese admirado á las dos maestras que de tal manera convertían la ficción en realidad, y en aquellos momentos aparecían como muy superiores á la celebrada actriz. ¡Con qué retintín y desdén supremo dijo la suplantada al torero, infiel amante, dándole con el metacarpo un semipuñetazo en el esternón, aquellos versos:

Aliente usted ya, so mono,  
Y no tenga usted cuidado:  
La Rita ha diliberado  
No guardar á nadie encono.  
Amenaza, mas no pega:  
Todo se queda en pintura:

Y con altivez y aire de belleza triunfadora, dirigiendo á su favorecida rival una mirada, mezcla de orgullo y de compasión, de satisfacción y desprecio, concluyó la rondalla:

Las armas de la hermosura  
Son las del sol; brilla y ciega.

Como si hubiera dicho:—Mírate, infeliz, en este espejo—porque en verdad era de sin par hermosura, y su antagonista tenía muy poco que agradecer á la Naturaleza y mucho que desear para parecer bien á los hombres.

Acabó la representación en medio de ruidosísimos aplausos, y los concurrentes salieron deshaciéndose en alabanzas de actores tan inimitables, y convencidos de que en parte alguna volverían á ver y oír aquella zarzuela tan magistralmente representada.

Creía yo que mi compañero volvería á nuestro domicilio rebosando de júbilo por todas sus coyunturas, pues el caso no era para menos, cuando le vi entrar furioso, tirando el sombrero, pateando y lanzando imprecaciones como un energúmeno.

—¿Qué es esto?—le pregunté—después de tanto entusiasmo, de una representación tan admirable.....

—¡Pues no había de ser!—me respondió, sin ceder en su actitud de cólera y despecho—¡si era todo verdad!

—No te comprendo.....

—Muy sencillo: que la C. C. (estas eran las iniciales del nombre y apellido de la actriz hermosa) estaba en

relaciones con N....., el que hacía de torero; que el muy camuso ha dejado plantada á esa hermosísima hembra, sustituyéndola con la otra que hacía de maja, y es, como habrás visto, fea como una desgracia de familia. C. C., que tenía, por indicaciones que se le habían hecho, alguna sospecha de la traición del torero, aclaró el misterio precisamente en los momentos en que iba á empezar la escena que tanto ha alborotado: ella, celosa y airada contra su rival, y mucho más porque siendo lo que es le haya quitado su novio, á ella, tan hermosa, y además con celos de artista, porque la otra representa mejor; ésta, á su vez, envidiosa de la belleza de C. C., y temiendo que vuelva á llevarse al torero, en lo cual no haría bien; una y otra, á impulsos de las primeras impresiones, han armado la bronca y zipizape que han hecho saltar al público, por no estar en antecedentes y creer que todo era obra del arte de las dos actrices, cuando todo sucedía por arte de los demonios.

—Bien, todo eso, que no ha trascendido á los espectadores, queda como en familia, pero la sociedad ó compañía ha conquistado fama y se ha colocado muy por encima de las otras que diriges.

—Que he dirigido; porque estoy resuelto á que desde mañana dirija quien quiera, y desempeñe, como he desempeñado yo, el papel de Papamoscas.

—Mañana pensarás de otra manera.

—Mañana pensaré lo mismo ó habré perdido la facultad de pensar: que se lo lleven todos los demonios....., y no se llevarán nada bueno.....; no puedo olvidar esa escena....., estoy nervioso....., pasaré la noche sin dormir y tirando bocados al techo de mi alcoba.....; lo dicho....., no puede ser....., mañana director cesante.....; vayan á paseo los alumnos y alumnas de Talía....., las hermosas y las feas....., los manolos y toreros.....

Al día siguiente apareció más tranquilo: hasta se reía de la escena de las bofetadas y del público que tan estrepitosamente había aplaudido la greña. Continuó después con su elección de comedias, su distribución de papeles y sus ensayos; siempre rabiando, siempre dándose puñetazos y tirones de pelos, siempre abollando su sombrero; pero siempre director.

Le sucedía lo que al arquitecto: no lo podía remediar.

JULIÁN MANUEL DE SABANDO.

## LA ISOMERÍA.

**A** caso no existe en la Química fenómeno más interesante, ni hecho alguno que solicite, cada vez con mayor encarecimiento, la atención de los investigadores. Es un problema de altísima trascendencia, y aunque á él llevaron, los de mejor fama y nota singularmente, abundante copia de experimentos y razones é hipótesis ingeniosas, con ánimo de resolverlo por entero, lograron apenas esclarecerlo: muchas teorías se formularon y ninguna comprende el hecho en toda su generalidad; á no pocas doctrinas se consideró apoyadas en la isomería, mas nunca, si se exceptúa la opinión de Berthelot, ha podido explicarse, mediante el mecanismo químico de los hechos, conforme se explica, la substitución del cloro al hidrógeno en la mayoría de los cuerpos orgánicos. Trátase, al nombrar la isomería, del lazo que mejor une la composición química de las substancias y sus propiedades físicas; y las diversas apariencias del hecho, desde el mero cambio de un solo accidente externo, hasta la honda modificación que se experimenta en aquellas condensaciones á las que sirve de tipo la síntesis de la benzina á partir del acetileno, son la esencia de los problemas más discutidos y todavía no resueltos en la Química general; pues refiérense á las no formuladas relaciones entre la manera de formarse y constituirse los cuerpos y sus caracteres, punto de partida y origen de la ciencia de lo porvenir, problema que resuelto daría la clave para determinar las propiedades de las substancias antes de formarlas, conociendo el mecanismo en cuya virtud se compone la resultante de cuantas acciones puedan solicitar, agrupar y unir sus varios elementos.

Definir, en fórmula breve y sencilla, qué cosa sea la isomería; abarcar en semejante fórmula sus casos particulares y múltiples variedades, establecer límites, formular analogías y marcar caracteres peculiares, aventurando luego alguna idea acerca de los isómeros posibles de cada cuerpo y sus diferencias y particularidades, téngolo por cosa difícilísima, y pareceme que no puede hacerse, á lo menos entendiendo la isomería con aquella latitud que pide la ciencia de nuestro tiempo. En efecto, no basta decir que son isómeros aquellos cuerpos que, presentando la misma composición, tienen diferentes propiedades, porque habrían de ser excluidos muchos, formados mediante condensaciones ó eliminaciones de elementos constitutivos. Cuando sólo á lo externo y á la mera apariencia de las cosas se atendía, bastaba hablar de puras diferencias de caracteres, y esto satisfacía, como pudo satisfacer, más tarde, la ingeniosa doctrina de las variadas agrupaciones moleculares, defendida aún por sabios de mucha nombradía; pero ahora, cuando se establecen relaciones entre los diversos alcoholes de la primera serie y sus caracteres tóxicos; cuando se tiene averiguado que la inestabilidad de las combinaciones depende de lo complicado de la fórmula de los compuestos; cuando se ve producirse la benzina al condensarse íntegramente tres volúmenes de acetileno; cuando los índices de refracción, y las densidades, y los calores específicos se enlazan á la constitución química, y cuando, en fin, no sólo se sabe y mide en unidades térmicas la fuerza de la afinidad, sino que

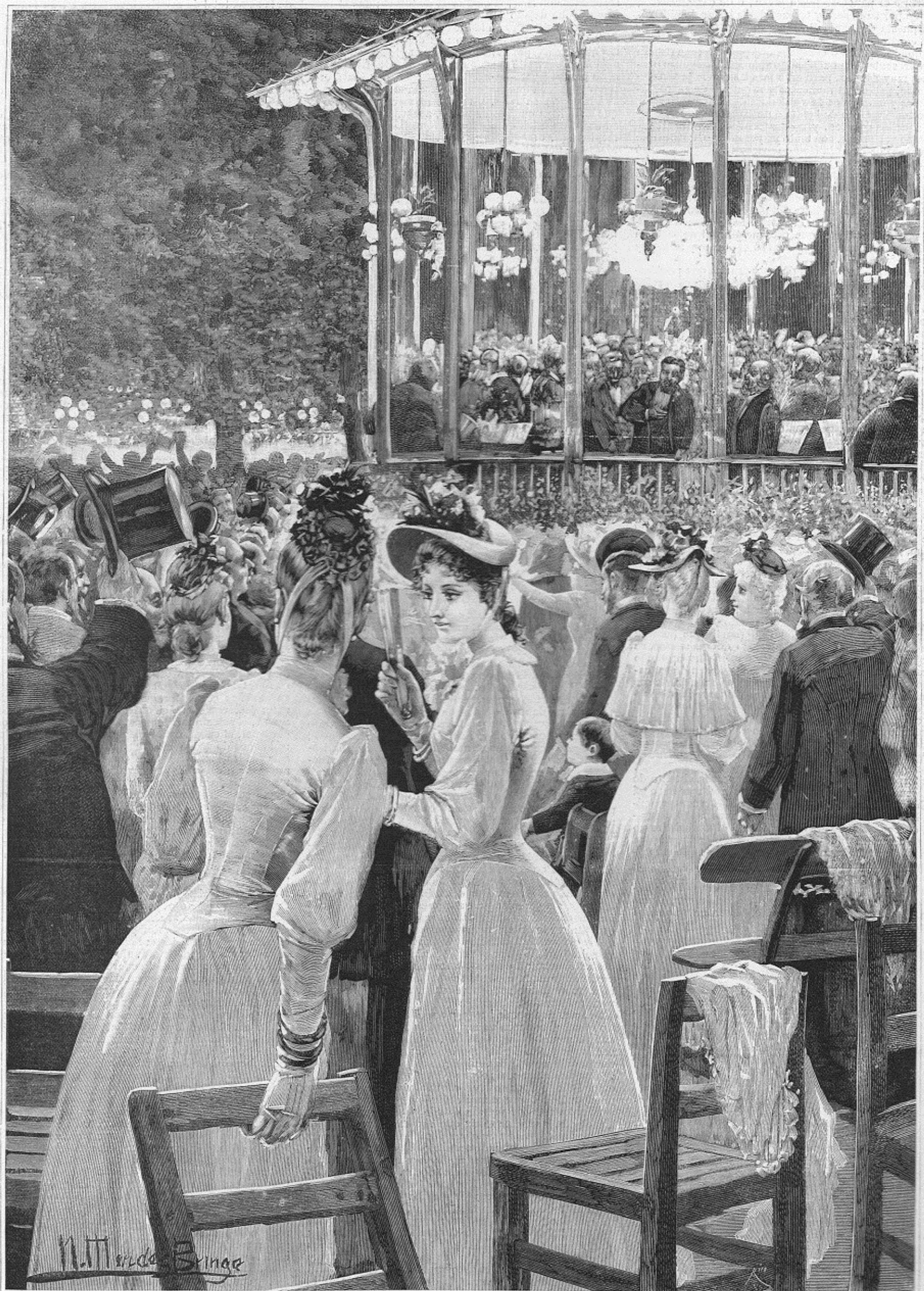
de la suma total de calorías invertidas en un fenómeno se separan las empleadas en el trabajo de poner los cuerpos en condiciones adecuadas para unirse, de las gastadas en la combinación propiamente dicha, se ve en la isomería algo interno que implica modificaciones trascendentales de masa y energía, algo que afecta á la constitución misma de la substancia y se traduce en caracteres como los de los diferentes ácidos tartáricos y los que ofrecen los azúcares con la luz polarizada.

*Isomería propiamente dicha*, considerada en lo que afecta á las propiedades físicas, tales como la disimetría óptica, *polimería*, *metamería* y *kenomería*, indican otras tantas variedades del fenómeno que pretendo estudiar, y á fin de entenderlo con cierta claridad, he de valerme de algunos ejemplos. Antes impórtame dejar consignado, para la mejor inteligencia de un asunto de suyo obscuro y complicado, que se trata, siempre desde el punto de vista químico, de darse cuenta de un fenómeno evidente relativo á estas dos cosas: cambio de propiedades físicas, sin alterarse la constitución química de las substancias, y de ello son buen ejemplo el cianógeno y el paracyanógeno, los ácidos cianúrico y cianúrico, la urea y el cianato amónico y diferencia de constitución química, á partir del mismo número de elementos, con igualdad de ciertas reacciones, ofreciendo la característica de ser constante y el mismo el equivalente de las substancias que tal fenómeno presentan. De esta manera los cuerpos isómeros no lo son únicamente en cuanto ofrecen caracteres distintos y sólo los liga la composición química, sino también por la igualdad de las metamorfosis, conservándose íntegro algo como de núcleo fundamental del cuerpo, y vale decir que estas isomerías, las más interesantes sin duda, las presentan productos artificiales, y de ellas dedúcense métodos y procedimientos de síntesis orgánica, cuyos adelantos constituyen la mejor parte de la Química de nuestro tiempo.

Otra consideración, del más elevado orden científico, se desprende del estudio de la isomería, sobre todo al considerar los mecanismos en cuya virtud las substancias se polimerizan. Refiérome al problema del origen y formación de los diversos elementos químicos, parte á su vez del problema generalísimo de la unidad de la materia. Esas doctrinas que de la ley de la periodicidad, con tan alto ingenio expuesta por Mendeleef, se deducen, y aun las mismas ideas de Crookes acerca de la génesis de los propios elementos químicos, hacen pensar si éstos serán polímeros de uno sólo, ó si las energías que, durante la sucesión de los siglos, transformaron, poco á poco, aquel informe y primitivo *protilo* causaron estados semejantes á los del fósforo, los del carbono ó los del boro, cambiándose, en cada uno de ellos, las propiedades de la primera materia, y quedando, á modo de característica permanente é inmutable, el número representante del peso atómico. Aunque semejante generalización no pasa de mera hipótesis, si ingeniosa, bastante desprovista de realidad, no faltan sabios de nombradía que pretenden ver algo semejante á cuerpos polímeros en aquellos elementos que componen ciertas familias naturales, como la del oxígeno y sus compañeros el azufre, el selenio y el telurio; la del hierro con el cromo, el níquel, el cobalto y el manganeso, y sobre todo el mal conocido grupo de los metales terrosos, y llevando más allá los límites de tales conjeturas, todavía pudieran creerse casos de polimería las ytrias diferentes determinadas por Crookes y Lecoq de Boisbaudran, ensayando sus métodos respectivos. Por donde se ve cuán fácil es remontarse, desde las más sencillas apariencias de un fenómeno, hasta aquellas cuestiones, todavía obscuras, que reclaman, á la continua, la sanción de los experimentos para ser esclarecidas y que, una vez resueltas, abrirán á la ciencia de lo porvenir mayores horizontes, permitiéndole plantear nuevos y más generales problemas.

Si se toma el fósforo ordinario, blanco-amarillento, translúcido, venenoso, luciente en la obscuridad, combustible, humeante al aire, dando humos blancos, y se calienta durante algún tiempo á la temperatura de trescientos grados, conviértese en una materia amorfa, roja, opaca, que no es venenosa, ni fosforece, ni arde, ni humea, ni se disuelve en el sulfuro de carbono, y sin embargo es fósforo. El oxígeno, inodoro, puede transformarse, condensándose ó por acciones eléctricas, en ozono, oloroso y activísimo, que es también oxígeno. De la propia suerte observamos en el carbono el estado diamante, el grafito y el carbón, en el boro reconocemos el cuerpo diamantino y el amorfo, hay varios estados del azufre, y la caliza y el aragonito, con bien diversa forma cristalina, presentan la misma composición. La Naturaleza, en los casos del azufre, el carbono, el boro, el silicio, el carbonato cálcico y muchos otros, nos presenta, pudiera decir de manera espontánea, ejemplos variadísimos de un mismo cuerpo bajo diferentes aspectos, tan distintos que cuesta trabajo pensar en la identidad de los elementos. Estas isomerías naturales no proceden, á lo que parece, sino de cambios físicos, y sólo afectan á propiedades externas; claro está que la forma cristalina responde á cambio de colocación de las partículas al engendrarse el cristal, mas los otros estados alotrópicos—que así se nombra á los cuerpos que se ofrecen bajo los aspectos referidos—singularmente los del carbono, no cabe atribuirlos á cosa diferente de aquellas no medidas ni determinadas energías que en su formación hubieron de intervenir durante largo período. Las alotropías del fósforo y del oxígeno, elegidas entre muchas como ejemplo, ya presentan otro carácter, y son, por decirlo así, artificiales. Entre ellas es menester establecer una diferencia esencial. Vese en ambas transformarse una forma de la energía—calor ó electricidad—en nuevas propiedades: el calor convierte evidentemente el fósforo ordinario en fósforo rojo, que á su vez puede tornarse en fósforo ordinario, también mediante el calor. Aquí no hay cambio de volumen, ni





EL INVENTOR DEL SUBMARINO EN LOS JARDINES DEL BUEN RETIRO, LA NOCHE DEL 16 DEL CORRIENTE.

(Dibujo del natural, por Méndez Bringas.)





EL INVENTOR DEL SUBMARINO DANDO GRACIAS AL PUEBLO, DESDE UN BALCÓN DEL HOTEL DE EMBAJADORES, POR SU ENTUSIASTA RECIBIMIENTO. — (Dibujo del natural, por Comba.



otra cosa sino variantes de propiedades, y que las acciones de la energía térmica determinan un nuevo estado, con sus caracteres correspondientes, sin que el fósforo deje de ser lo que era: estamos, pues, en el caso de una isomería física, causada por modificaciones que afectan á las propiedades del cuerpo transformado.

Otros caracteres reviste el cambio del oxígeno en ozono. El efluio eléctrico ó descarga oscura cambia el primer gas en el segundo, y le dota de las condiciones de oxidante, pero en grado más enérgico que el oxígeno: en el fenómeno hay, sin embargo, algo más trascendente que en las alotropías del fósforo. La propiedad que tiene el ozono de poner en libertad el iodo de los ioduros, la condición de convertir el ácido arsenioso en ácido arsénico, y de oxidar, á la temperatura ordinaria, aquellos cuerpos que sólo por el calor é indirectamente oxida el oxígeno, su densidad, al descomponerse á baja temperatura, y sobre todo su análisis, demuestran cómo el ozono es oxígeno condensado mediante la energía eléctrica, y á ello debe sus caracteres. El esfuerzo que en el caso del fósforo cambiaba propiedades físicas sin aparentes metamorfosis interiores, sirve aquí para apretar y condensar el oxígeno; por eso disminuye su volumen al convertirse en ozono, y así apretado, y habiendo en menor espacio más substancia, sus energías se avivan, aquellos choques y rozamientos de que habla la teoría cinética de los gases son mayores y más frecuentes, y de ahí la misma inestabilidad del ozono y su activísimo poder oxidante. Este caso es el de las isomerías químicas, de las cuales presentan gran riqueza los compuestos de carbono; y he de advertir de pasada cómo los isómeros naturales pueden transformarse unos en otros, advirtiéndose que el paso del azufre prismático al octaédrico se hace con desprendimiento de calor, lo mismo que la conversión del aragonito en caliza; hechos que indican cómo á la energía se deben las variantes de forma, y que con éstas hay siempre un fenómeno termoquímico, pues ni aun lo más externo y accidental cambia, sin cambiar la naturaleza íntima de los cuerpos, ya que á tanto alcanza la relación entre sus propiedades físicas y sus caracteres químicos.

Puede asimilarse á las modificaciones del fósforo la transformación del cyanato amónico en urea, que permite realizar la síntesis de tan complicada substancia. Basta hervir una disolución de cyanato amónico para verlo convertido en su isómero urea; de donde ha venido la opinión, sostenida por muchos, de considerar á este último cuerpo verdadero cyanato anómalo de amoníaco, según basta calentar el fósforo ordinario para convertirlo en su estado alotrópico de fósforo rojo. A la transformación ó condensación del oxígeno en ozono se asemeja la síntesis de la benzina partiendo del acetileno, á cuyo fin es suficiente calentar, al rojo sombra durante media hora en un tubo encorvado, tres volúmenes de este gas, que pronto se convierten en un volumen de benzina líquida; hecho que demuestra cómo tal hidrocarburo es producto de condensación, y por tanto polímero del acetileno, en cuyo ejemplo vese de qué suerte la producción artificial de isómeros es método excelente, dentro de aquellos magníficos procedimientos, merced á los cuales pudo el genio de Berthelot realizar su maravillosa obra de la síntesis de los compuestos orgánicos.

Ofrecen éstos, sobre todo los llamados hidrocarburos, los ejemplos más notables de isomería química, á saber, de cambio de propiedades y caracteres cuando de alguna suerte se modifica su manera de ser, bien permaneciendo sus elementos, bien metamorfoseando los cuerpos de análoga manera; de donde viene admitir que las modificaciones químicas no sólo se refieren á añadir y sustraer elementos, sino también á combinar los cuerpos consigo mismos, á ejemplo de la condensación del acetileno y del oxígeno, y sobre todo á provocar y realizar diferentes arreglos y posiciones relativas de los elementos de cada compuesto dentro de sus partes constitutivas, idea perfectamente compatible con las doctrinas de la Mecánica química. Quiere decir esto que no sólo mediante cambios de propiedades físicas se engendran los isómeros; pues los originan asimismo la igualdad de metamorfosis química—sea cualquiera su origen, mecanismo y consecuencias—siempre que resulten compuestos distintos, con variadas funciones y capacidades de dar, en virtud de otros cambios semejantes, nuevas series de isómeros, conservando, á modo de lazo de unión, los mismos elementos, unidos en las mismas proporciones. Así considerada la isomería, y definida conforme al criterio dinámico, atribuyéndola á energía ganada ó perdida, caben en ella todas sus especies y variedades, que brevemente voy á examinar, notando de qué suerte la obtención artificial de los isómeros de muchas series de la Química ha consentido formar substancias las más variadas, cuya existencia en la Naturaleza no aparece comprobada todavía; pero son especies químicas bien caracterizadas y definidas, que demuestran, cuando menos, la eficacia de los procedimientos experimentales y el alcance y valor de los métodos sintéticos, casi todos fundados en la propiedad de formar isómeros de ciertos hidrocarburos.

Una de las isomerías más frecuentes es la *polimería*, ó sea aquella combinación particular de una molécula de cualquier cuerpo con otra molécula del mismo cuerpo, de suerte que los polímeros hallanse formados de iguales elementos, en iguales proporciones, y sólo en diverso estado de condensación. Se conciben muy bien la existencia y modo de formarse tales cuerpos, teniendo presente que existen varios—que se denominan no saturados—capaces de admitir, por meras adiciones ó soldaduras, sin desprenderse nada ni originarse descomposiciones, cloro, bromo, iodo, hidrógeno, agua ú otras substancias, y nada se opone á que tales cuerpos se unan con moléculas idénticas á la suya. Tal es el caso de la benzina, verdadero polímero del acetileno. Claro

está que entre los diversos miembros de cualquiera de las series constituidas, polimerizándose un compuesto de carbono é hidrógeno—los más susceptibles de semejantes metamorfosis—existen relaciones fijas y ahora bien definidas dentro de los principios de la Termoquímica. Para ello basta considerar que, en muchas ocasiones, y la benzina, tantas veces citada, ofrece excelente muestra de ello, basta el calor para realizar las transformaciones isoméricas más esenciales. En general la formación de polímeros se efectúa con desprendimiento de calor, y de ahí que si se absorbe para constituirse el cuerpo fundamental, puedan aparecer primero y de preferencia sus derivados condensados, cumpliéndose así aquella ley que dice que cuando dos cuerpos pueden unirse en diversas proporciones, si no hubiese obstáculo que lo impidiera, se forma de preferencia, por ser equilibrio más estable, el cuerpo ó cuerpos que desprenden más calor al formarse, y de aquí venimos á reducir á mero fenómeno térmico el caso de isomería mejor conocido y definido.

Denominanse *metámeros* aquellos cuerpos que, presentando diversas propiedades, se enlazan mediante la igualdad de composición y están formados de muchos componentes distintos ó idénticos: es una especie de isomería perfectamente química. Acontece repetidas veces obtener substancias igualmente compuestas empleando distintos sistemas generadores ó caminos diversos, ó también los mismos medios dispuestos en otro orden, y en todos estos casos los cuerpos pueden ser distintos. La *metamería*, en todas sus variantes, que no son pocas, refiérese siempre al mecanismo de la formación de los cuerpos y de él depende; así, que no pueden invocarse para explicarla ni las variantes del arreglo molecular ni el cambio en aquellas líneas según cuyo sentido agruparíanse las partículas elementales. Aquí se trata, partiendo del mismo estado inicial ó de diferente estado inicial, empleando idénticos ó distintos procedimientos, recorriendo las mismas distancias con velocidades diversas ó iguales, y la misma trayectoria ó trayectoria diversa, de llegar á un estado final, si determinado siempre por la igualdad de composición, caracterizado por las propiedades peculiares de cada metámero. En las reacciones intermedias, en aquella serie de estados que determinan las medidas caloríficas, se ha de encontrar la razón de tal género de isomería. Y en efecto, aunque en todos los casos la cantidad total de energía invertida en el fenómeno sea la misma, la manera de invertirse cambia y determina, en la sucesión de las metamorfosis intermedias, la diferencia de propiedades: trátase al cabo de una suma siempre igual, pero el valor de cuyos sumandos, sin alterarla, no es el mismo en cada caso.

Berthelot introdujo en la ciencia la idea de la *kenomería*, ó sea la isomería por eliminación. En virtud de una serie de transformaciones, dos cuerpos cualesquiera pueden perder distintos grupos de elementos y quedar referidos á la misma composición, como dos cantidades diferentes perdiendo algunos de sus términos pueden llegar á igualarse, aun estando constituidas de diversa manera. Y también los isómeros, perdiendo los mismos elementos, conservan su isomería. En sentir del propio Berthelot, los cuerpos *kenómeros* son metámeros obtenidos por eliminación, y su existencia y la diversidad de sus caracteres explícanse bien después de haber medido las cantidades de calor invertido en las metamorfosis que los originan; por donde se advierte cómo la isomería, en los tres casos dichos, cabe dentro de las fecundas y admirables leyes de la Mecánica química. Únase á ellos el de la isomería más perfecta, caracterizada por la identidad de fórmula, composición, equivalente y reacciones generales, y lo distinto de algunas propiedades físicas y químicas permanentes que se conservan en los cuerpos, aun después de combinados y explicada mediante diversos arreglos moleculares, y se verá cómo el fenómeno en que me ocupo, considerado en toda su generalidad, corresponde, á la continua, á cambios de energía en todos los casos medible, cuyos cambios determinan, tratándose de la isomería propiamente dicha, posiciones relativas diversas de las mismas masas elementales, que á su vez corresponden á propiedades externas. La disimetría óptica del ácido tartárico, explicada mediante su disimetría molecular, apoya cumplidamente semejante teoría.

Son abundantes los cuerpos isómeros entre la serie indefinida de los compuestos de carbono, y de ellos se parte muchas veces en los procedimientos de síntesis: recordaré á este propósito cómo la síntesis de la urea realizase partiendo de su isómero el cyanato amónico, y la de la benzina redúcese á polimerizar, mediante el calor, el acetileno. Basta citar estos dos hechos sencillos para entender al punto todo el interés y toda la solicitud que ponen los químicos en el conocimiento de los isómeros y de las circunstancias que en su formación intervienen; pues se comprende que es el camino seguro y el medio cierto de llegar á establecer métodos generales y sintetizar aquellas substancias que el organismo elabora en sus complicadas funciones.

JOSÉ RODRÍGUEZ MOURELO.

## PATRAÑAS DEL MENTIDERO.

UN FLAMENCO.

I.

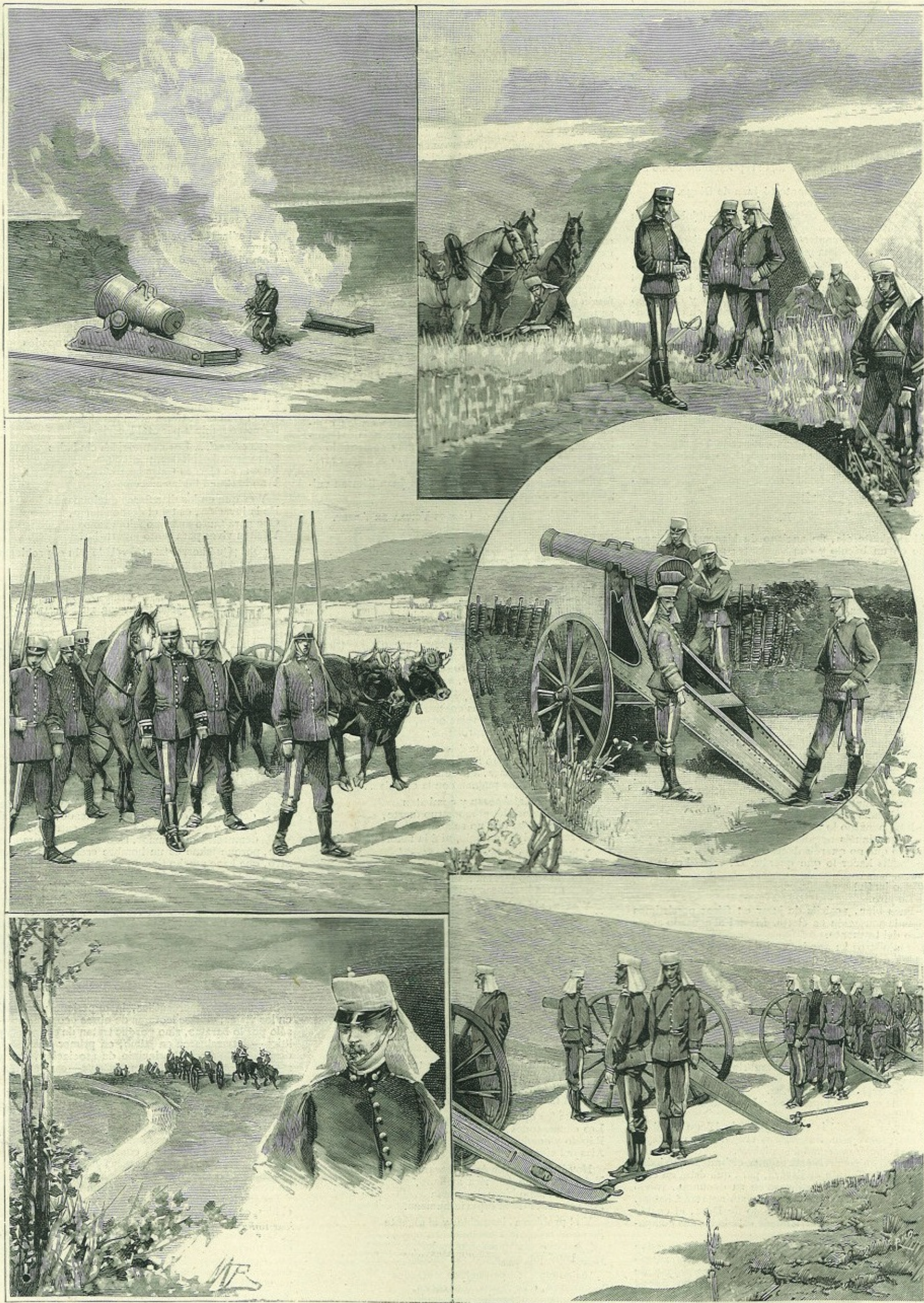
Ha días que el *Mentidero*,  
Habla y lenguaza,  
De todo embrollo raiz,  
De todo chisme solar;  
Madeja de todo enredo,

De todo embuste Alcorán,  
Donde hablar bien, ni por chanza,  
Es un pecado mortal,  
Anda que bebe los vientos  
Por inquirir y catar  
Quién es una cierta dama  
De rarísima beldad,  
Que ha puesto la corte y villa  
En conmoción general.  
Dicen vino del Perú,  
Mas que no ha nacido allá,  
Que es viuda de cierto hidalgo  
De respetabilidad,  
Aunque no guarda respeto  
Por el que pudiendo está,  
Pues que si viste de luto,  
Es el luto tan galán,  
Que más parece *alleluya*  
Que no *requiem* sepulcral.  
Al corral va cada tarde,  
A la cazuela las más,  
Con un manto de abalorio  
Que habrá costado un caudal.  
La calle *Mayor* no excusa  
Con sus dos pajes detrás,  
Y al *Prado* y á *Leganitos*  
Baja con asiduidad.  
Vive á la calle de Silva,  
Y es su calle, sin cesar,  
Jubileo de galanes;  
Unos vienen, otros van.  
Detrás de la celosía  
Dicen que los ve pasar,  
Pagada del homenaje  
Doña Aurora de Guzmán,  
Que este nombre la confirma,  
No diré si bien ó mal,  
Ni si es Guzmán *Bueno*, ó malo,  
De *Alfarache*, ó de verdad;  
Que hoy se compran los linajes  
Por un pedazo de pan.  
Con la linda doña Aurora  
Comparte casa y hogar,  
O por amiga ó por deuda,  
Que eso ni quita ni da,  
Una cierta doña Elvira,  
Que también se hace llamar  
De Benavides, y es hembra  
De alguna longevidad,  
Y de dueña ó celestina  
Pudiera bien profesar.  
Como su oído al morir  
Dejó mermado caudal,  
Que se le hubo derretido  
Con las pintas y el parar,  
Pasó la de Benavides  
Estrecha necesidad,  
Hasta que con ciertas artes  
Pudo la quiebra soldar.  
Casa de conversación,  
Pero recatada asaz,  
Estableció doña Elvira  
Con toda solemnidad.  
Hidalgos y caballeros  
Y títulos además,  
Tahures, en fin, ilustres  
Por su alcurnia y calidad,  
Con dados y con barajas  
Se fueron á desplumar.  
Tiene en casa doña Elvira  
Un hijo, tal para cual,  
Que dice militó en Flandes  
Y las jura de Roldán,  
Por cierto *per signum crucis*  
Que le respunta la faz.  
Don Estacio Benavides,  
Con su don, pero sin dan,  
Bigotes de guardamano,  
Y enrevesado mirar,  
Su hablar zazoso y su talle  
De valiente Escarramán,  
Es, en ruidos y pendencias,  
Sacabuche y mete-paz.  
En él doña Aurora tiene  
Un cancerbero leal,  
Contra galanes de alcorza,  
Que rondan la vecindad.  
Mientras tanto, doña Elvira,  
Con cautela sin igual,  
Entre cientos de llamados  
Con los escogidos da.  
Y en tanto sigue el misterio,  
Y no pueden aclarar  
Si es viuda la doña Aurora,  
O es traza la viudedad.

II.

Aquel genio pendenciero  
Que, en huera hazañas grandes,  
Derrochar nos hizo en Flandes  
Sangre, valor y dinero;  
Aquellas nobles locuras,  
Aquel ardiente anhelar,  
Dejando casa y hogar  
Tras peligros y aventuras,  
No dieron á sus devotos  
Resultados más felices  
Que chirlos y cicatrices,  
Y piernas y brazos rotos;  
Pues, pese á nuestra braveza,  
Quedó Flandes por entero





SEGOVIA.—PRÁCTICAS DE CONJUNTO VERIFICADAS POR LOS ALUMNOS:

DISPARO DE UN MORTERO; PUESTO AVANZADO; CONVOY DE MUNICIONES; PIEZA DE SITIO; PASO DEL ARROYO CLAMORES; BATERÍA DE CAMPAÑA.

(De fotografía remitida por D. Juan de Becerril, comandante capitán, profesor de la Academia.)



fraile, si se le hacía una apuesta que mereciera la pena de ser aceptada.

Los tres amigos que acompañaban á Juan de Diego se miraron, como si trataran de ponerse de acuerdo. Uno de ellos, después de estar algún tiempo pensativo, se dirigió á Juan, diciéndole:

—¿Palabra de honor que cumplirás la apuesta?

—Palabra de honor.

—Pues bien, á las doce de esta misma noche has de ir al cementerio de San Juan: llegarás á la palma y dirás delante de ella que la Virgen no lo fué después del parto. Si lo haces así, cincuenta botellas de Jerez serán de mi cuenta; de lo contrario, te reputaremos como bellaco.

—Apostado queda—contestó Juan de Diego.

En esto sonaron las once.

—Juan de Diego, os falta una hora—dijole uno de sus acompañantes.

—No importa—contestó;—media para beber y media para llegar á la palma milagrosa.

Al terminar esta frase, lanzó una sarcástica carcajada.

Con efecto, á la media hora abandonaron la hostería; embozaronse en sus capas, y llegaron á la plazuela donde estaba el templo. Allí hicieron alto, y del grupo se destacó Juan de Diego, el cual penetró en el cementerio, parándose con pasmosa altivez ante la palmera, y pronunciando las siguientes sacras palabras, que, desdichadamente, parecen ser históricas:

«Palma, la Madre de Dios no quedó virgen después del parto; su virtud es impostura.»

Dicho esto, volvió á reunirse con sus compañeros, que celebraron su entereza, y fué con ellos á apurar las cincuenta botellas que había ganado.

Cuando los pasos de aquellos impíos dejáronse de oír, cuéntase que la palma inclinóse hasta tocar la losa de un sepulcro, donde yacía enterrado Tristán de Rivera, hombre de la más severa moral, y que una voz decía: «Tristán, cuando el primer rayo de sol penetra en tu sepultura, que yo he abierto, denuncia lo que ha sido mi voluntad que oigas.»

## II.

Al siguiente día, un anciano de blanca barba, apoyado en un báculo y con vacilantes pasos, llegaba al castillo de Triana, donde tenía su residencia el Santo Oficio. Habló con los inquisidores, denunció el horrible sacrilegio, dió el nombre de Juan de Diego, apuntaron el suyo y su domicilio, y abandonó el castillo, perdiéndose de vista en las intrincadas calles del barrio.

Los inquisidores, aunque acostumbrados á oír constantemente delitos contra la religión, no recordaban de otro que asemejarse pudiera al que acababa de ser denunciado; así es que pusieron mayor empeño en hacer un severísimo castigo.

Precedidos de un familiar, salieron los alguaciles y llegaron á la casa de Juan de Diego, cuya puerta fué inmediatamente franqueada.

El blasfemo dormía, como si nada hubiese pasado.

Le hicieron levantar, y fué llevado al Tribunal. Ante él, negó con osadía que hubiese cometido el sacrilegio de que aparecía acusado.

—Juan de Diego, ved lo que decís; pues que la persona que ante nos os ha denunciado es un varón venerable, cuyos labios no deben haber mentido nunca.

—Pues mienten en esta ocasión.

—Lo habéis pensado bien.

—Bien pensado lo tengo.

—Si continuáis negando, habrá que arrancaros por fuerza lo que no queréis decir de grado.

—Podéis hacer lo que queráis. La verdad es lo que yo digo.

—¿Lo juráis?

—Lo juro.

—Pues bien, acabáis de jurar en falso; persistimos en que la acusación es cierta. Llevad al acusado al calabozo del tormento.

Los ministros se apoderaron de Juan de Diego, y lo llevaron á la sala en que estaban los instrumentos de tortura.

Juan de Diego miró todo aquello asombrado. Empezaba á sentir miedo.

El inquisidor, en tanto que Juan era desnudado, envió un familiar á casa del delator, según costumbre, para que se ratificase en su acusación antes de proceder á ciertos grados de tormento.

Juan de Diego fué amarrado á una rueda dentada.

Cogió el atormentador el manubrio y esperó órdenes del inquisidor.

—¿Declaráis?—insistió Deza.

—Nada más tengo que añadir. La verdad la he dicho.

—Primera vuelta.

El sayón cumplió la orden. Juan de Diego lanzó un gemido prolongado. Sus huesos crujieron, y una espuma sanguinolenta asomó á sus labios.

En tanto que ocurría esta escena, el familiar que había ido á casa de Tristán de Rivera, para que éste, en concepto de delator, se ratificase en su denuncia, volvió con la cara blanca como el papel y sin acertar á hablar. Al fin dijo algunas palabras al oído de Deza, el cual le escuchaba atónito, y volviéndose éste hacia sus compañeros exclamó:

—¡Milagro del Señor, que no puede permitir queden en la impunidad crímenes tan horribles de sacrilegio como éste! Desdichado—dijo, dirigiéndose á Juan de Diego—¿aun vais á atreveros á seguir negando? Sabed que la persona que os delató, y por la cual han ido ahora mismo á preguntar á su casa, hace más de veinte años que está enterrada al pie de la palma del cementerio de la iglesia de San Juan.

Juan de Diego miró asombrado á fray Diego Deza, y con voz temblorosa, después de algunos momentos de vacilación, dijo dirigiéndose á él:

—Tened piedad, Padre; es cierto. Dios ha permitido que ese muerto, cuya sepultura recuerdo, la abandone para castigar mi pecado. Pedid á Dios que me perdone, y haced de mí lo que queráis.

—Desatadle, y llevadle á su prisión de nuevo. Que un fraile dominico se encargue de instruirle y ayudarle á bien morir.

—¡Morir!

—Sí; vuestro delito reclamaria tantas vidas como tuvieseis: el terror os ha obligado á declarar, no vuestra propia conciencia. ¡Olvidáis que no ha mucho habéis sido perjuro en vuestra declaración?

—¡Piedad, por Dios!—repitió con desfallecida voz el hidalgo.

—El la tenga de vos en el otro mundo, que en éste no cabe al buen servicio de la religión tener misericordia de vuestras impiedades.

Juan de Diego fué llevado á un calabozo, y allí, entre sus espesos muros y en la obscuridad que reinaba, tocado sin duda por Dios en el corazón, rompió en un copioso llanto de arrepentimiento.

Aquel mismo día, un fraile dominico se encargaba de la preparación espiritual del reo, el cual hizo una confesión de todos los pecados que había cometido durante su turbulenta vida.

Fortalecido su espíritu, esperó el desdichado Juan de Diego el veredicto del Santo Tribunal, sin abrigar esperanza alguna de perdón, porque el delito era demasiado grave para alcanzarlo.

Los jueces se reunieron para deliberar, y no tardaron en condenar á Juan de Diego á ser pasto de las llamas; que la gravedad del hecho no permitía la aplicación de otra menos cruel pena.

Tres días después levantóse el cadalso en los campos de Tablada; y allí, ante una concurrencia extraordinaria, pues el hecho había sido muy comentado en Sevilla, expió el desdichado, mostrando el mayor arrepentimiento, su terrible delito.

Desde entonces, la iglesia de San Juan llámase vulgarmente de San Juan de la Palma.

CARLOS VIEYRA DE ABREU.

## EL CÓLERA (1).

¡Otro problema! ¡El cólera! Los sabios Nada saben de él: su causa inquieran Y, desde su cerebro hasta sus labios, Las convicciones que formaron, mueren.

Y vuelven á inquirir; meditan, buscan, Toman la realidad.... ¡Creen tocarla! Y nuevas dudas su cerebro ofuscan, Que vienen, como el aire, á disiparla.

Y estudian, y analizan, y razonan, Y discuten con fe juicios contrarios, Y sus causas y efectos relacionan, Y de hipótesis sacan corolarios;

Pero ven otra vez que éstos son humo Que desvanecen luego la experiencia, Ó falsas deducciones, á lo sumo, Porque los hechos pugnan con la ciencia....

¡Insisten más! Acosan y combaten Al gigante invisible, al monstruo fuerte, Con entereza tal que no se abaten Ni al terror, ni al contagio, ni á la muerte.

Y luchan con el hórrido enemigo, Que diezma las naciones desoladas Como el solano diezma las de trigo Espigas más hermosas y doradas.

Y caen, al letal influjo, yertos, Esclavos del deber, sin recompensa; ¡Y otros y otros reemplazan á los muertos Con gran valor y abnegación inmensa!

Y sucumben también, como el soldado Entre el ronco fragor de la batalla, Al golpe del acero ensangrentado Ó al copioso llover de la metralla.

Y tanto sacrificio y tal criterio De la humana y sagaz sabiduría, No arrojan luz sobre el fatal misterio.... ¡Lo mismo que se sabe se sabía!

¡Sigue el problema en sombra tenebrosa; Sigue el arcano lúgubre y profundo; Sigue el cólera, en fin, su desastrosa Marcha triunfal por el infecto mundo!

Asalta los opuestos continentes, Los climas todos, todos los lugares, Rápido y conducido en las potentes Alas del viento y olas de los mares.

Hoy Europa, ayer Asia, Oceanía Y África, como América mañana, Llevan un siglo largo de agonía Por ese azote de la especie humana.

Y el problema, insoluble, y el gigante Siempre invisible á los humanos ojos.... ¿Es Satanás que reina dominante, Ó es Dios que nos envía sus enojos....

¡El cólera!.... Los pueblos aterrados Ó emigran, ó se aíslan, ó perecen: Se escudan y defienden los Estados Y sus fronteras cierran y guarnecen.

(1) En las circunstancias actuales ofrece verdadero interés la presente bellísima poesía, una de las últimas que escribió el inspirado yate granadino, asiduo colaborador de este periódico, D. José Salvador de Salvador. (Nota de la Redacción.)

¡El cólera!.... La atmósfera se cubre De tenue gasa inficionada; el suelo Niebla sutil exhala, que, insalubre, Va á combinarse con la otra al cielo.

El aire, el agua, de ellas se saturan, Recogiendo sus gérmenes nocivos, Y sus estragos y su influjo duran Mientras hay un propenso de los vivos.

¡El cólera!.... Su paso por la tierra Cuadros de tintas infernales traza: No es más horrible ni la misma guerra: Parece que es el fin de nuestra raza.

Un herido del mal por cada instante: Una víctima más cada minuto: ¡Hecatombe por hora, en el constante Vuelo del tiempo acumulando luto!

¡El cólera!.... De seres muchedumbre Quema su soplo ardiente, envenenado, Como las llamas de avivada lumbre El jaral de los montes incendiado.

¡No hay tregua, no hay perdón! Cientos de cientos, Miles de miles caen á su saña.... ¡En tres lunas, cien mil! ¡Fastos cruentos De su presencia en la infeliz España!

¡El cólera!.... ¡No hay tregua! Amontonados Cadáveres sinnúmero, insepultos, A la fosa común luego arrojados Sin lágrimas, sin preces y sin cultos.

Crecen la alarma, el pánico, los duelos, El hambre, los dolores, la miseria; Como si ni en la tierra ni en los cielos Remedio hubiera para tal laceria.

¡El cólera!.... Los campos, las ciudades Son vastos hospitales, panteones En que se ejercen todas las piedades Y no bastan á tantas aflicciones.

Y es que en los días fieros é inhumanos De la invasión, es tal el desconcierto, Que para tanto enfermo faltan sanos Y faltan vivos para tanto muerto!....

¡Oh! ¡Qué horror!.... ¡Y velado aún el problema Á la humana, sagaz sabiduría!.... Y de su causa, síntesis suprema, ¡Lo mismo que se sabe se sabía!

JOSÉ SALVADOR DE SALVADOR.

## LOS QUE TIENEN IDEAS Y FORMAN SOCIEDADES.

(TIPO BARCELONÉS.)

**J**AIME Monroig y Masaveu, natural de Reus, tiene cuarenta y seis años, gasta barba corrida, en la que apuntan—y casi se disparan—algunas canas; lleva anteojos—no quevedos, que él llama espejuelos, sino antiparras;—le falta un diente en el maxilar superior, y tiene otro tan largo en el inferior, que parece que se fuma parte de la dentadura; es moreno bronceado, se ríe muy poco, y generalmente tiene un entrecejo que no demuestra mal humor, sino exceso de preocupación, porque Jaime es un hombre esencialmente reflexivo, que hace mucho tiempo tiene grandes ideas y se dedica á la formación de sociedades.

Vive en Barcelona hace muchos años; sin embargo, ha viajado. Por cuenta de una casa que fabrica gorras, estuvo en Valencia y en Andalucía, y representando una fábrica de espíritus pasó quince días en Madrid—lo necesario para convencerse de que allí todo es mentira—cuyos quince días estuvo alojado en la fonda de Barcelona y *anyorantse* al verse lejos de la Rambla, superior á todo lo imaginable, aunque no sea más que por estar en ella el teatro del Liceo, que tiene dos fachadas y una sola esquina.

Sus aficiones mercantiles, la experiencia adquirida en los viajes, ciertas lecturas de obras económicas—no sólo por lo baratas, sino porque tratan de economía política—determinaron en Jaime, en primer término, un desarrollo de amor al principio de asociación, que demostró primero casando con *Quimeta*—casi *pubilla* de Montblanch, de la que me ocuparé después—y que ratificó más adelante fundando diversas sociedades y redactando tal serie de reglamentos y constituciones, que el gran Sieyes tendría envidia de él.

Pero no adelantemos los sucesos, como dicen los novelistas cursis, y veamos cómo después de sus aficiones al principio de asociación, comenzaron á germinar en Jaime las grandes ideas y las más famosas concepciones, por lo cual no era ya sólo un hombre de negocios, sino un economista, un inventor y casi un iluminado.

Porque los hombres superiores, comprendiendo que el bien es uno, la ciencia una y la razón única, generalmente no se ocupan de un solo ramo del saber.

Así, Jaime inventa un procedimiento hidráulico para crear fuerza, en virtud del cual, por una serie de pistones, verdaderamente de *piston* ó *pistonados*, podría, modificando las turbinas conocidas, elevar á una altura inmensa no importa qué cantidad de agua. Realizado este milagro de mecánica, viene el hombre de genio, y dice: «La sociedad, la vida, lo mismo en el mundo físico que en el moral, es el cambio. ¿Dónde sobra el agua? en el mar. ¿Dónde falta? en el desierto; luego, aunque achi-quemos algo el problema, venga una parte del Mediterráneo á inundar el desierto de Sahara.» El iluminado comprende, explica y avalora las ventajas de convertir



el Sahara en mar; se cambia por completo la vegetación de Andalucía, África dejará de ser cálida, y hasta la Sociedad Protectora de Animales saldrá gananciosa, porque se libertará a los camellos y dromedarios de un trabajo grandemente penoso.

La primera parte del problema está resuelta, no cabe duda: si con mil kilogramos de fuerza—Jaime es también mecánico—puede elevar dos mil doscientas cincuenta y siete toneladas de agua por segundo, disponiendo, como puede disponer, de dos millones de kilogramos de fuerza inicial, necesita poco más de dos semanas para dejar el Mediterráneo ligeramente humedecido por su fondo, como la plaza de Cataluña cuando llueve. Pero la cuestión no es sólo elevar el agua, sino hacerla cambiar de lugar, porque, si no, volvería casi a caer en el mismo sitio y sería un trabajo perdido; y como Jaime—como ustedes habrán visto—es esencialmente práctico, no eleva el agua en línea recta de abajo arriba, sino que la hace subir formando rampas y serie de ángulos, en virtud de los cuales, por reflexión—como aquel filósofo aspiraba a que se abriesen las ostras—y en virtud de la fuerza adquirida y del paralelogramo de las mismas; hecha una exacta triangulación del planeta, en su corteza, desde la Barceloneta hasta el mismo centro del Sahara, se lograría que las aguas en el espacio tomen una actitud vertical, formando trombas artificiales, que vendrán matemáticamente a caer sobre el desierto, en virtud de la fórmula  $P : i R^2$ .

La manera de desarrollar dos millones de kilogramos de fuerza es sencillísima: todo aquello de que el motor sea de carbón o de sangre—*burro o mina*, que decían los antiguos—es una necesidad; a Jaime le sirve de motor el mismo mar que eleva: en las primeras horas de trabajo, el flujo y reflujo mueven el principal volante: en las últimas, ya cuando el Mediterráneo está a medio vaciar, el peso específico del agua que hay arriba mueve el aparato por abajo, de forma que, sin motor, sin gasto, se realiza una obra colosal.

Esta primera concepción de Jaime, expuesta en casa de D. Magín Gené, vecino de Montblanch, antiguo comerciante en ganados, impresionó de tal manera al don Magín y su hija *Quimeta*, que dio por resultado el matrimonio de que antes he hablado a ustedes, con más un dote importantísimo en libras catalanas.

Después que Jaime tomó posesión de su mujer y del dote de aquella, vino en Barcelona, y comenzó a escribir la Memoria sobre su gran proyecto.

Resuelta la parte técnica, sólo le faltaba formar sociedad para la explotación del pensamiento. La Compañía se titularía así:

### LA MESTRESSA DE L'AYGUA

SOCIEDAD COMANDITARIA CON CAPITAL FIJO DE  
CIENT MILLONES DE PESETAS

REPARTIDAS EN

CINCUENTA MILLONES DE ACCIONES  
a dos pesetas cada una.

Domicilio social: Barcelona, calle de Graciamat, núm...  
Director, gerente, inventor, Jaime Monroig y Masaveu.  
El artefacto principiará en la Playa de Antúnez, y acabará cerca de los Baños Orientales, en la Barceloneta.

Tratábase, pues, sólo de terminar el Reglamento social, emitir las acciones y colocarlas. En estas *minucias* se pasaron quince años, durante los cuales Jaime apuró hasta las heces el cáliz de la amargura reservado a los inventores, y hasta la última libra catalana que el pobre D. Magín había reservado a su *Quimeta*. Las envidias de los profesionales, la sátira de los necios, las dificultades tontas que la Administración, y muy principalmente la Comandancia de Marina, opusieron a su proyecto; las vulgaridades de *Quimeta*, que veía con dolor cómo desaparecía su dinero por mejorar la condición del árabe; todo esto junto, y cada cosa de por sí, fueron minando la energía de Jaime, que, sin renunciar a su proyecto humanitario y grande, tuvo que relegarlo casi al olvido, para desarrollar otros más prácticos, pero fundamentados siempre en el principio de asociación, verdadera palanca de los pueblos modernos.

Asociado con Antonio Puig y con Cirilo Reventó, formó Casa de Comisión y de informes comerciales, bajo la razón social de

Masaveu, Puig y Compañía,

y así titulada: «La Salvaguardia del Comercio», y debajo un gallo, como signo de vigilancia.

Esta casa se dirigía a todos los comerciantes de España y el extranjero, para lo cual se valía del Anuario de las cien mil señas de Bailly-Baillière y del Boletín francés.

No admitía suscritores, sino socios; por una peseta al mes se era socio de la casa, y había el derecho de recibir informes; cuando se pedían de otro socio, eran bue-

nos; cuando la persona de quien se pretendían no pertenecía a la Sociedad, se le invitaba a ello; y generalmente, cuando no ingresaba en aquella, los informes no eran favorables; lo que demuestra lo honrados y buenos pagadores que eran los asociados.

Esto dió lugar a que Jaime hiciera varios reglamentos y circulares que demostraban, una vez más, sus profundos conocimientos económicos y sus grandes condiciones de organizador.

Aunque menos humanitaria, la «Salvaguardia del Comercio» resultó más práctica, y Jaime logró adquirir algún dinero, en términos que, como más que vividor era propagandista del principio de asociación y de las grandes ideas, liquidó con sus socios, y se separó de ellos para fundar una Sociedad que tenía por objeto la explotación de unas minas de petróleo, que indudablemente existían cerca de Granollers.

Denunció las minas, formó la Sociedad por escritura pública ante notario; hasta inventó un procedimiento para refinar el petróleo—que ni Camilo Fabra—y le sucedió lo de siempre: encontrar algunas dificultades para colocar las acciones. Más tarde tuvo una idea luminosa: formar una Sociedad que uniera la lotería y el catolicismo, creando una rifa para la construcción de templos arruinados, y para mandar a baños a presbíteros enfermos; pero el director de Rentas, que es un *imbécil*—esta frase es de Jaime—no le autorizó para expender los billetes.

Después fundó una asociación para hacer grandes cocinas, en las que podría hacerse *escudella* para cincuenta mil personas, distribuyéndola en las casas por medio de tubos, como el agua y el gas, con su contador y todo; otras para café y chocolate. Pero las intrigas de las cocineras, que están por la *sisa*, y la fuerza que tienen los cafeteros y chocolateros, inutilizaron su proyecto.

Ya puesto en la distribución a domicilio, quiso formar una red músico-telefónica, en virtud de la cual cada inquilino le daría cuatro pesetas mensuales, y tendrían derecho a dos horas diarias de *concerto*; una por la mañana, música nacional—con especialidad *Clavé*—y por la tarde, música que él llamaba *general*, pudiendo optar, por grupos lo menos de 25 abonados cada uno, por aquello que fuera más de su agrado, desde el Himno de Riego al Ave-Maria de Gounod, y desde *La Gran vía* hasta el *Tannhäuser*.

Lo que gozó D. Jaime pensando que si su proyecto se realizara podría adosarse a las casas nuevas del ensanche una placa de loza azul que dijese en letras blancas:

AGUA, GAS, ESCUDELLA,  
CAFÉ, CHOCOLATE Y MÚSICA  
EN CADA PISO.

Pensaba anunciar su proyecto en los faroles de la Rambla, no en todos, uno sí y otro no, que él decía «uno sí y otro tampoco».

Sobre estos proyectos escribió 50 reglamentos, 16 constituciones y 400 circulares; pero como el Conservatorio de Madrid no le quiso dar privilegio, porque allí todos son librecambistas, está el hombre que no sabe lo que le pasa, en términos que *Quimeta* sostiene que anda mal de *bulet*.

Ahora acaricia la construcción de un tranvía con una sola rueda, cuya locomoción dan los viajeros por medio de pedales, que es lo que él llama la *Asociación del Velocípedo*; desarrolla este proyecto en el café Condal, donde se reúne con otros que principian y a quienes va iniciando en los secretos de la invención y la asociación.

A pesar de lo poco que prospera, no desconfía del porvenir, y tiene la seguridad de que Reus le haga justicia, teniendo de él un recuerdo como de Prim y de Fortuny.

Yo creo que Reus, que es un pueblo juicioso y amante de sus hijos, le rendirá pleitesía, pagando del fondo de calamidades una pensión en *Sambuy* al hombre que tuvo tantas ideas y fundó tantas sociedades.

J. VALERO DE TORNOS.

### CERTAMEN LITERARIO.

La Asociación Literaria de Gerona ha resuelto la celebración de un certamen, señalando el día 1.º del próximo Noviembre para la fiesta de la distribución de premios a los autores laureados, y con arreglo a las siguientes bases:

PREMIOS Y TEMAS.—Dos artísticos *florones de bronce*, que ofrece S. M. la Reina Regente (q. D. g.) al autor de la mejor composición poética, prefiriendo en igualdad de mérito la que sea de carácter histórico.

Una *pluma de plata*, al autor de la mejor monografía histórico-artística de la Santa Iglesia Catedral de Gerona.

Un *objeto de arte*, al autor de la mejor poesía de carácter histórico o tradicional, referente a esta provincia.

Una *medalla de plata*, al autor de la mejor monografía de interés para la historia de Gerona.

Un *objeto de arte*, al autor del mejor folleto sobre la importancia de la educación moral y religiosa que las madres deben dar a sus hijos antes de recibir la de los maestros.

Un *objeto de arte*, al autor de la mejor poesía sobre el amor filial.

Una *lira de plata*, al autor de la mejor composición sobre la influencia de las enseñanzas católicas en la prosperidad de los pueblos.

Un *diploma de socio de mérito* de la Económica Gerundense de Amigos del País, libre de gastos, y *medalla* que usan como distintivo los individuos de dicha sociedad, al autor de la mejor memoria en lengua castellana acerca de cualquiera de los ramos de la agricultura, industria o comercio, aun cuando comprenda sólo un período de su historia.

Un *objeto de arte*, al autor de la mejor poesía sobre costumbres populares.

Un *objeto de arte*, al autor de la mejor Memoria sobre la arquitectura religiosa y civil del Ampurdán hasta el siglo xv.

Un *ejemplar de la «Historia de la Revolución Francesa»*, al autor del mejor trabajo en verso sobre alguno de los episodios de la expedición de catalanes y aragoneses a Oriente.

Una *pasiónaria de plata dorada*, al autor de la más inspirada poesía lírica.

Constituyen el Jurado para la calificación de las composiciones que se presenten, los Sres. Excmo. Sr. D. Víctor Balaguer, D. Francisco Mateu y Fornells, D. Francisco de P. Massa y Vall-lloera, D. Pablo Ayala, presbítero, y D. Ernesto Vivas y Bacó.—*Suplentes*: D. Enrique Negre y Riembau y D. Carlos Creuhet.

Las composiciones se remitirán, en la forma acostumbrada, y hasta el 8 del próximo Octubre, al Sr. Secretario de la Asociación, Gerona (calle de la Forsa, 25).

### ARTÍCULOS DE PARÍS RECOMENDADOS.

Los consejos siguientes se dirigen a las personas que no son bastante cuidadosas de su cutis, mientras permanecen a orillas del mar y en sus excursiones por las montañas:

Es menester, si quieren conservar el brillo y la blancura de su cutis, que hagan uso de la crema emoliente de jugo de cohombros, la cual refrescará la piel y la devolverá su perdida flexibilidad. Esta excelente preparación se emplea como el *cold-cream*, y luego se enjugará el rostro para espolvorearlo con *Cypripis*, un exquisito polvo de arroz, ligero e impalpable, que se quitará después pasándose la mano por la cara muy suavemente.

Si la piel ha sido curtidura por el sol, es preciso servirse de la *Loción de Guerlain*, el célebre perfumista de la rue de la Paix, 15, París, y bien pronto se comprobarán sus buenos efectos.

La *Pasta de terciopelo* es, en la estación presente, el mejor de los cosméticos para las manos, porque da blancura y suavidad a la piel; y a propósito del empleo del polvo de arroz diremos, según la opinión autorizada de M. Guerlain, que no es verdaderamente saludable sino a condición de ponerlos sobre el cutis bien enjugado, y sin *cold-cream* ni otra sustancia crasa.

AGUA DE VENUS (Golden Lotion) del Dr. J. B. A. Lickson, para dar al cabello el color rubio-dorado, hoy tan en moda.—Depósito en todas las perfumerías.—Concesionario: J. Bijon Aîné, Bordeaux.—Madrid, *Perfumería Oriental*.

SOCIÉTÉ HYGIÉNIQUE  
85, RUE DE RIVOLI, PARÍS  
PTYCHOTIS, Victoria, Lila Manto, etc.  
Olores nuevos muy concentrados para el Pafuño  
AGUA DE COLONIA REAL muy apreciada  
Perfume exquisito y duradero para el Tocador  
JABON DULCIFICADO (Olores superlativos)  
De una acción saludable sobre la PIEL

SAVON ROYAL VIOLET  
DE THRIDAGE  
Solel Inventeur  
29, B<sup>e</sup> des Italiens, PARIS  
SAVON VELOUTINE

POLVOS OPHELIA adherentes invisibles, exquisito perfume. Houbigant, perfumista, París, Faubourg St Honoré, 19.

La Edad Dichosa, Revista ilustrada de instrucción y recreo, para niños y niñas, dirigida por el reputado escritor don Carlos Frontaura.—Las madres de familia que deseen inculcar a sus hijos la afición a la buena lectura deben proporcionarles dicha Revista y los volúmenes que constituyen la *Biblioteca Ilustrada de los Niños*, que son un modelo en su género.

Titulos de los volúmenes publicados: *Botón de Oro*.—*Los Corazones amantes*.—*La Herencia de la tía*.—*Susanita*.—*La Fiel del diablo*.—*Historia de Germania*.—*Ejemplos morales*.

Los precios de *La Edad Dichosa* son: 15 pesetas al año en Madrid, 16 en provincias y 5 pesos oro en Ultramar.

Cada volumen de la *Biblioteca Ilustrada*, encuadernado en tela con planchas doradas, ptas. 3,50 en toda España, excepto los *Ejemplos morales*, que sólo cuestan ptas. 1,50.

Los pedidos se dirigirán a los editores Ocaña y C.ª, Caballero de Gracia, 19 y 21, Madrid, ó a las principales librerías de España y de Ultramar.

EAU D'HOUBIGANT muy apreciada para el tocador y para los baños. Houbigant, perfumista, París, 19, Faubourg St Honoré.

Perfumería exótica SENET, 35, rue du Quatre Septembre, París. (Véanse los anuncios.)

Perfumería Ninon, V.º LECONTE ET C.ª, 31, rue du Quatre Septembre, París. (Véanse los anuncios.)

AGUA ARSENICAL, EMINENTEMENTE RECONSTITUYENTE  
NIÑOS DEBILES, ENFERMEDADES de la PIEL y de los HUESO  
**LA BOURBOULE**  
REUMATISMO. — VIAS RESPIRATORIAS  
DIABETES — FIEBRES INTERMITENTES



NUEVOS APARATOS  
PARA HIELO, CARRAFAS  
HELADAS, AIRE FRIO.  
para Familias e Industria.  
**ROUART FRÈRES & C.ª**  
Succesores de NINON y BOUAT  
CONSTRUCTORES  
137, Boule' Voltaire, PARIS

CHOCOLATES Y CAFÉS DE LA  
**COMPAÑIA COLONIAL**  
TAPIOCA—TES  
37 recompensas industriales  
DEPÓSITO GENERAL: CALLE MAYOR, 18 Y 20, MADRID

## NINON DE LENCLOS

Refase de las arrugas, que no se atrevieron nunca a señalarse en su epidermis, y se conservó joven y bella hasta más allá de sus 80 años, rompiendo una vez y otra su acta de nacimiento a la faz del tiempo, que en vano agitaba su guadaña delante de aquel rostro seductor sin poder mortificarle.—Este secreto que la gran coqueta egoísta no quiso revelar a ninguno de sus contemporáneos, ha sido descubierto por el doctor Lecomte entre la hoja de un tomo de la *Historia amorosa de las Galias*, de Bussy-Rabutin, perteneciente a la biblioteca de Voltaire y actualmente propiedad exclusiva de la *Perfumería Ninon (Maison Lecomte)*, 31, rue du 4 Septembre, 31, París.

Dicha casa entrega el secreto a sus elegantes clientes bajo el nombre de *Véritable Eau de Ninon* y de *Buquet de Ninon*, polvo de arroz que Ninon de Lenclos llamaba «la juventud en una caja».—Es necesario e digno en la etiqueta el nombre y la dirección de la Casa, para evitar las falsificaciones.—La *Perfumería Ninon* expide a todas partes sus prospectos y precios corrientes.

Depósitos en Madrid: Pascual, Arenal, 2; Artaza, Alcalá, 23, pral. 1.ª; Aguirre y Molino, *perfumería Oriental*, Preciados, 1; Federico Gros, *perfumería Urquola*, Mayor, 1; Romero y Vicente, *perfumería Inglesa*, Carrera de San Jerónimo, 3, y en Barci<sup>na</sup>, Vicente Ferrer y en casa de José Lafont, 22, calle del Call.



**FALTA DE FUERZAS**  
ANEMIA - CLOROSIS  
**el Hierro BRAVAIS**  
Reconstituye la sangre de las personas debilitadas  
DESCONFIÉSE DE LAS IMITACIONES

*El mejor dentrífico,  
mas agradable y, sobre  
todo, mas Higienico:*  
**Agua de Philippe**  
empleada con la  
**Odontalina**  
PASTA DENTARIA, VERDADERO CARMIN DE LA BOCA  
PARIS: Hermelin, 24, r. d'Enghien

## FERNET-BRANCA

### DE LOS SRES. BRANCA HERMANOS, DE MILANO

Los únicos que tienen el verdadero y auténtico método de fabricación.  
**Premiados con Medallas de oro en las principales Exposiciones Universales y privilegiados por el Gobierno.**  
El **FERNET-BRANCA** es el más higiénico de los licores conocidos. Veinticinco años de completo éxito, obtenido en Europa, América y Oriente.  
Es recomendado por las celebridades medicas, y empleado en muchos hospitales.  
El **FERNET-BRANCA** no debe ser confundido con otros muchos Fernet que se venden desde poco tiempo, y que son falsificaciones dañosas e imperfectas. El **FERNET-BRANCA** apaga la sed, facilita la digestión, estimula el apetito, cura las calenturas intermitentes, dolencias de cabeza, vértigo, enfermedades del hígado, esplen, marco y náuseas en general. Es **Vermífugo, Anti-colérico.**

**SUS EFECTOS SON GARANTIZADOS POR ATESTACIONES DE MÉDICOS**  
Única arrendataria para América del Sur:  
**Casa CARLO F.º HOFER et C.º de Génova**  
MEDALLA DE ORO EN LA EXPOSICIÓN DE PARÍS, 1889

**CABELLOS**  
largos y espesos, por acción del **Extracto capilar de los Benedictinos** del Monte Majella, que destruye la caspa, detiene la caída de los cabellos, les hace brotar con fortaleza y retarda su decoloración. E. SENET, ADMINISTRADOR, 35, rue du 4 Septembre, París.—Depósito en Barcelona, José Lafont, 22, calle del Call.

**PILDORAS DE BLANCARD**  
CON  
Yoduro de Hierro Inalterable  
NEW-YORK Aprobadas por la Academia de Medicina de París, Adoptadas por el Farmulario oficial francés y autorizadas por el Consejo médico de San Petersburgo. 1883 1885

Participando de las propiedades del **Iodo** y del **Hierro**, estas Píldoras convienen especialmente en las enfermedades tan variadas que determina el germen escrofuloso (tumores, obstrucciones y humores frios, etc.), afecciones contra las cuales son impotentes los simples ferruginosos; en la **Clorosis** (colores pálidos), **Leucorrea** (flores blancas), la **Amenorrea** (menstruación nula o difícil), la **Tisis**,  
En fin, ofrecen a los prácticos un agente terapéutico de los mas enérgicos para estimular el organismo y modificar las constituciones linfáticas, débiles o debilitadas.  
N. B. — El Ioduro de Hierro impuro o alterado es un medicamento infiel e irritante. Como prueba de pureza y autenticidad de las verdaderas **Píldoras de Blancard**, exálmese nuestro sello de plata reactiva, nuestra firma adjunta y el sello de la Unión de Fabricantes.  
Farmacéutico de París, calle Bonaparte, 40  
DESCONFIÉSE DE LAS FALSIFICACIONES

## PERFUMERÍA - ORIZA

L. LEGRAND

11, Place de la Madeleine, (antes, 207, Rue St-Honoré), PARÍS

### PRODUCTOS ESPECIALES RECOMENDADOS

**SAVON ORIZA VELOUTE**, tinte instantáneo  
**CRÈME-ORIZA**, tinte instantáneo  
**ORIZA-LACTE**, tinte instantáneo  
**ORIZA-OIL**, tinte instantáneo  
**ORIZA-TOINICA**, tinte instantáneo  
**ESS-ORIZA**, todos olores.  
**ORIZA-HAY**, Agua de tocador.  
**ORIZA-POWDER**, Polvo de arroz.  
**ORIZA-VELOUTE**, a la lavanda

### Última Novedad

**PERFUMERÍA ORIZA a la VIOLETA del CZAR.**  
Jabon, Agua de Tocador, Perfumes y Dentrífico a la VIOLETA DEL CZAR.

**PERFUMES SOLIDIFICADOS** (Ess-Oriza) bajo forma de Lápidos y Pastillas, 12 Olores.  
De venta en casa de todos los Peluqueros y Perfumistas.

DESCONFIÉSE DE LAS FALSIFICACIONES



**ESS BOUQUET**  
Y OTROS  
SELECTOS PRODUCTOS  
DE  
PERFUMERÍA  
**BAYLEY Y CO.**  
CASA FUNDADA EN 1739  
PERFUMISTAS Y FABRICANTES DE JABONES DE TOCADOR  
17, COCKSPUR, ST. LUTHER, S. W.  
SPERMACETI  
JABONES  
DE OTRAS CLASES  
Y TODOS  
los artículos de tocador  
Proveedores de las más altas  
clases sociales en todo el mundo

## HEINRICH KLEYER — VELOCÍPEDOS "ÁGUILA"

LA MÁS VASTA E IMPORTANTE FÁBRICA DEL CONTINENTE

Frankfort sobre el Mein.



Velocípedos de dos y tres ruedas. Velocípedos de seguridad, simples y con dos asientos para cada edad. Velocípedos de tres ruedas para transportar mercancías de todo género. Piezas de reemplazo y accesorias. Se buscan agentes activos y se ofrecen catálogos ilustrados contra remesa de timbre postal.

Representante: GUSTAVO ROHRIG, Barcelona.

**Perfumería Victoria**  
**EXTRACTOS CONCENTRADOS**  
Para el Pañuelo  
de RIGAUD y C.º, de PARÍS  
Procedentes de la Real Casa de España

Los Perfumes adoptados por la Aristocracia parisienne son:

<b>EL KANANGA</b> del Japón	<b>EL MELATI</b> de China
<b>EL YLANG-YLANG</b> de Manila	<b>EL CHAMPACCA</b> de Labore

que existe bajo la forma de: Esencia, Agua, Jabón, Polvos, etc.

**Extractos selectos de la Moda:**

<b>BOUQUET de PARÍS</b>	<b>LILAS</b>
<b>CEFIRO de las PAMPAS</b>	<b>LIRIO</b>
<b>HELIÓTROPO Blanco</b>	<b>MAGNOLIA</b>
<b>IXORA de AFRICA</b>	<b>NEW-MOWN-HAY</b>
<b>JAZMIN</b>	<b>OPOPONAX</b>
<b>JOCKEY-CLUB</b>	<b>RESEDA</b>

**CREMA DENTÍFICA de RIGAUD** forma un mucílago untuoso y da a la dentadura la blancura y la nitidez del marfil.  
**DENTORINA RIGAUD**, perfuma la boca, previene la caries.  
Madrid: Romero Vicente.  
Barcelona: Conde Puerto y C.º.

**CALLIFLORE FLOR DE BELLEZA** Polvos adherentes e invisibles.  
Por el nuevo modo de emplear estos polvos comunican al rostro una maravillosa y delicada belleza, y le dan un perfume de exquisita suavidad. Además de su color blanco, de una pureza notable, hay cuatro matices de Rosa, desde el más pálido hasta el más subido. Cada cual hallará, pues, exactamente el color que conviene a su rostro.  
en la Perfumería central de AGNEL, 16, Avenue de l'Opéra, PARÍS  
y en las seis Perfumerías sucursales que posee en París, así como en todas las buenas perfumerías.

**EVITAD LAS FALSIFICACIONES** del Anti-Bollos, único que destruye las pecas y el paño de la nariz, la frente y la barba, sin frotación y comprimiendo los poros del cutis. Sólo se vende en la **Parfumerie Exotique**, 35, rue du 4 Septembre, París.—5, 10 y 20 fr. el frasco.  
**ARISTOCRATIZAD VUESTRAS MANOS** con la **Pâte des Prélats**, inventada por el fraile Dom. del Giorno para el papa León X.—Esta Pasta maravillosa blanquea, suaviza y da tersura a la epidermis, y tiene además el privilegio de prevenir o destruir las grietas, los sabañones y sus cicatrices, etc.—Propiedad exclusiva de la **Parfumerie Exotique**, 35, rue du 4 Septembre, París.—5, 8, 15 y 25 fr. el bote, según el tamaño.  
Depósitos en Madrid: Artaza, Alcalá, 23, pral. 1º; Pascual, Arenal, 2; Urquiola, Mayor, 1; Aguirre y Molino, Preciados, 1, y en Barcelona, en casa de los Sres. José Lafont, 22, calle del Call.

## LA CORALINA POLVO DENTÍFRICO

La Coralina, «producto de origen árabe», no contiene ningún ácido, ningún producto tóxico que pueda alterar el esmalte de los dientes: compuesta con minuciosas precauciones, fortifica las encías y evita la caries.

Dando un brillo y una blancura muy notables a los dientes, da al mismo tiempo frescura a los labios y comunica a la boca un perfume agradable que neutraliza en los fumadores el olor del tabaco.

Precio de la caja: **1.50 francos**  
ÚNICO DEPÓSITO  
**ALMACENES DE LA ÓPERA**  
20, AVENUE DE L'OPERA, PARÍS.

## ESTABLECIDO EN 1877 RODOLFO DÍAZ

MARINA, 54  
SAMANÁ (Isla de Santo Domingo)  
Establecimiento comercial al por mayor y en detall.

**AGENCIAS.**  
De la **New-York Life Insurance, C.º N. Y.**  
(SEGUROS DE VIDA)  
**LA NACIONAL SANTO DOMINGO**  
(FÁBRICA DE VELAS)

**GRUSONWERK BUCKAN, ALEMANIA**  
Aparatos para ferrocarriles, máquinas de triturar, carros, grúas, elevadores y utensilios de hierro.

**AGENCIA GENERAL DE PERIÓDICOS NACIONALES Y EXTRANJEROS**  
Acepta consignaciones previa correspondencia.

**VELOCÍPEDOS TRIUMPH**  
LIGEROS  
DURABLES  
GARANTIZADOS  
**S. BETTMAN & C.º**  
Golden Lane LONDRES  
Fábrica: Aston BIRMINGHAM

**LIBRERÍA AMERICANA DE J. V. CONCHA**  
BOGOTÁ, REPÚBLICA DE COLOMBIA (AMÉRICA DEL SUR)  
Centro de suscripciones a periódicos y publicaciones nacionales y extranjeras.—Se solicitan catálogos y prospectos.  
Casa de agencia y comisión adjunta.  
Dirección: J. V. CONCHA. Bogotá, calle 14, 97 y 99.—  
Cable: Concha.

**Toda persona cambiando o vendiendo sellos de correo**, recibirá, si lo pide, su precio corriente y el **DIARIO ILUSTRADO DE SELLOS DE CORREO**, gratuitamente. Sellos de correo auténticos, a precios módicos.  
E. HAYN, BERLÍN, N. 24.

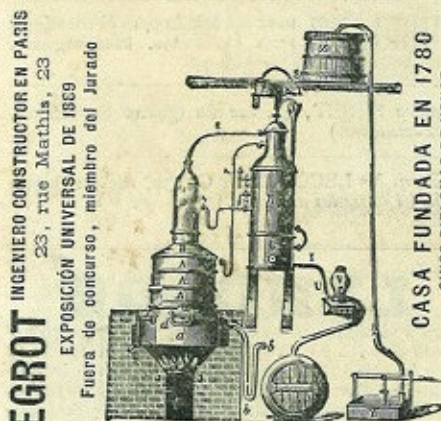
## SALICILATOS DE BISMUTO Y CERIO DE VIVAS PÉREZ

Adoptados de Real orden por el Ministerio de Marina, previo informe de la Junta Superior Facultativa de Sanidad, porque **CURAN COMO NINGÚN OTRO REMEDIO** toda clase de vómitos y diarreas de los tísicos, de los viejos, de los niños, cólera, tífus, disenterias, vómitos de los niños y de las embarazadas, catarros, úlceras del estómago y píloro con eructos fétidos.  
Precios: Caja grande, **3,50** ptas. Pequeña, **2** ptas.—Depósito general

**Farmacia VIVAS PÉREZ, Almería**  
Cuidado con las falsificaciones e imitaciones, porque otros no darán el mismo resultado.—Exigir la firma y marca de garantía.  
Van por correo a todas partes enviando 75 céntimos por certificado.  
Por mayor, Sociedad Farmacéutica Española, en Barcelona.—En Madrid, Melchor García.—De venta en todas las boticas de España y Ultramar.

**PIANOS FOCKÉ FILS AÎNÉ**  
Rue Morand, 9, París  
EXPOSICIÓN UNIVERSAL  
PARÍS, 1889  
MEDALLA DE ORO

Perfumeria, 13, Rue d'Enghien, Paris  
**LACTEINA**  
do  
**E. COUDRAY**  
Perfumeria  
especial, comprendiendo:  
JABON — POLVOS DE ARROZ,  
ACEITE, ESENCIA, AGUA DE TOCADOR.



**EGROT** INGENIERO CONSTRUCTOR EN PARÍS  
23, rue Mathis, 23  
EXPOSICIÓN UNIVERSAL DE 1889  
Fuera de concurso, miembro del Jurado

Fábrica especial de **alambiques** para licores, perfumes y productos químicos.  
**Nuevo aparato de destilación continua de Egrot** para destilar aguardientes, espíritus de vino, ron, agua dulce de arroz; ofrece las ventajas de instalación y marcha fácil, a la par que es relativamente menos voluminoso, y lo que resulta un embalaje y transporte menos costoso.